

La Ilustración Artística

AÑO XVII

BARCELONA 7 DE MARZO DE 1898

NÚM. 845

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



PERDIDOS EN EL BOSQUE, dibujo de A. J. King

SUMARIO

Texto.— *La vida contemporánea. Resurrección*, por Emilia Pardo Bazán. — *Emilio Mario*, por José Juan Cadenas. — *La perla de Río Janeiro*, por P. Sañudo Aufrán. — *El Carnaval de Niza*, por X. — *Nuestros grabados. Miscelánea. Problema de ajedrez. El sostén de la familia*, novela (continuación). — *El cartel moderno* (continuación). — Libros enviados a esta Redacción por autores ó editores.

Grabados.— *Perdidos en el bosque*, dibujo de A. J. King. — *Emilio Mario. El Carnaval de Niza. Carro de Mme. Carnaval. Un baile de pájaros. El ogro niño. Su Majestad el Carnaval XXVI. El tío fustigador. En el cerro. Retrato de una anciana*, pintado por Rembrandt. — *La novia y al ciervo que forman las armas de Wurtemberg*, original de Huberto Netzer. — *Miss Leonor Foy*, notabilidad en la danza serpentina. — Carteles anunciadores. — Tapa de encuadernación. — *Recuerdo de Dordrecht*, cuadro de José María Marqués.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS

DE

«LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA»

Nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores y del público en general sobre el concurso de fotografías que anunciamos en el prospecto del presente año y cuyas principales condiciones extractamos á continuación.

El concurso se verificará el día 1.º de junio próximo y las fotografías, que podrán ser instantáneas en general ó reproducciones de obras de arte y que habrán de tener por lo menos un tamaño de 13 x 18 centímetros, deberán obrar en poder de la Dirección por todo el día 1.º de mayo, no siendo admitidas las que lleguen con posterioridad á esta fecha ni teniendo sus remitentes derecho á que les sean devueltas. Todas las remesas se dirigirán á los Sres. Montaner y Simón (calle de Aragón, 309 y 311), y las pruebas se enviarán pegadas en cartulina con su correspondiente título y con el lema ó seudónimo que elija su autor, debiendo acompañar á cada remesa un sobre cerrado en cuya cubierta vayan consignados el título y el lema ó el seudónimo correspondientes á la fotografía y dentro del cual se indiquen el nombre y domicilio del autor. Las fotografías que resulten premiadas se publicarán en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA reproducidas por los mejores procedimientos, reservándose, además, el periódico el derecho de publicar aquellas que sin haber sido premiadas sean consideradas dignas de reproducción.

Los premios que se ofrecen son: un primer premio, consistente en un ejemplar de la HISTORIA DE ESPAÑA de D. Modesto Lafuente, edición de gran lujo; un segundo premio, consistente en un ejemplar de DON QUIJOTE DE LA MANCHA, edición de gran lujo; un tercer premio, consistente en un ejemplar de la HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS, por J. A. Spencer y Horacio Greeley, profusamente ilustrada, y seis accésit, consistentes en otras tantas suscripciones gratuitas por un año á la Biblioteca Universal con los correspondientes regalos de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y del SALÓN DE LA MODA.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

RESURRECCIÓN

Hay que hablar de este Carnaval animadísimo, de este renacimiento sorprendente y no tan artificioso ó artificial como muchos suponen. No diré que sin la iniciativa de autoridades y corporaciones se hubiese podido realizar; sólo sí que esas corporaciones y autoridades encontraron maduro el espíritu público de nuestra extraordinaria capital madrileña, y organizaron la animación que preexistía. ¿Cómo podía preexistir en las actuales circunstancias? ¿De qué estaba formada la alegría bulliciosa cuyo espectáculo presenciábamos? ¿Se condensaba en ella la espuma de la tristeza, el residuo de tantas amarguras, no pasadas, sino, por desgracia, presentes y muy presentes, actualísimas? ¿Es que nuestra débil alma no puede soportar mucho tiempo seguido la pesadumbre, y pide desahogo, solaz, entretenimientos pueriles, ocupaciones ínfimas y gratas; es que somos niños, nunca personas de edad madura? ¿Es que del heroísmo tenemos la nota del regocijo, como diz que la tenían los griegos, y nos pertenece el privilegio de morir cantando y de poner al enemigo, no cara fiera, sino cara risueña, ó mejor aún, la carátula grotesca y mofadora del Carnaval?

Lo cierto es que Madrid, á pesar del frío y de la lluvia que amagaba y descargó por fin el lunes convirtiéndose en charcos los arroyos, se echó á la calle enloquecido, prodigando *confetti*, entretejiendo serpentinadas, alborotando, embromando, recogiendo dulces y flores. Desde el balcón del palacio de los marqueses de Linares dominábase una perspectiva realmente digna del pincel de Goya. En primer término, al través de los árboles del paseo de Recoletos, despojados de hoja y recortándose finamente sobre el celaje, la cuádruple hilera de coches, que de vez en cuando surcaba, á manera de bajel, inmensa carroza tirada por caballos ó bueyes y atestada de cocineros ó de contrabandistas, una red de serpentinadas brotaba del carro y desgarrándose pintorescamente, dejaba serpear en el aire millares de hilos dorados, rojos y azules. Más al fondo, la blanca y gallardísima Ci-

beles, con sus múltiples surtidores vibrando en la limpia atmósfera, parecía dar la espalda y menospreciar, en su serenidad de diosa, el bureo de las tribunas revestidas de la bandera española, adosadas á la fuente y en donde hormigueaba un gentío inmenso. Al frente, en perspectiva prolongadísima, la calle de Alcalá, por donde un río de gente bajaba á la plaza y quería internarse en Recoletos pugnando con la que ya se empujaba, codeaba y estrujaba en el paseo, desparramándose después de la estatua de Colón hacia el Obelisco y confundiendo con otra corriente que descendía de la calle de Génova. Y en el fondo del cuadro, dominando con su mole enorme la plaza, la calle de Alcalá y el Prado, alzábase el Banco de España, á guisa de alegoría ó símbolo del poder del dinero, sin el cual ni habría festejos, ni habría guerra allá en las Antillas, ni paz en el archipiélago magallánico.

Y en el espacio libre de la plaza, al pie de las tribunas adosadas á la Cibele, pululaban las máscaras que, á tal distancia, me parecían, con sus ropas de colorines, flores enormes agitadas por el viento. Iban, venían, saltaban, trepaban á los carruajes afianzándose en los estribos ó reclinándose en la capota, y muchas de ellas, de las que lucían trajes de *bebés*, se cogieron de las manos y armaron corros de baile, girando en loco remolino, entre el vuelo de sus faldas y el flotar de sus luengas melenas de estopa ó de seda, que remedaban perfectamente las hermosas y abundantes cabelleras de los niños... Era un asunto delicioso para un caricaturista humorístico que reprodujese fielmente aquellas exageradas siluetas á lo Kate Greenaway, con las pamelazas haciendo sombra al rostro, y las zancas largas embutidas en medias rosa ó negras, y el pie aprisionado en los zapatos de charol, bajos y amplios, al estilo inglés...

Las máscaras más estudiadas, las de traje rico, pensado con mucha anticipación, combinado artísticamente, no querían estropearlo tomando parte en la bullanga de los corros, y se limitaban á pasear gravemente, tiesas, dejándose admirar y contemplar y curiosear por la gente de á pie y por la que ocupaba coches y tribunas. Algunas de estas máscaras — acaso las dos mejores, más espléndidamente trajeadas, — en coche iban también, luciendo bordado de perlas finas y auténticas sobre los soberbios brocados del ropaje. Los disfraces de animales, que dieron tela á no pocos epigramas, eran, en realidad, ingeniosos y lucidos; además, *disfranzaban* completamente: el objeto de no ser conocido se logra mejor vistiéndose de *animal* que de *persona*, lo cual dice mucho en favor de la racionalidad del que adopta semejantes disfraces. El *gato con botas* de los cuentos de Perrault estaba encantador: tenía la forma exacta del gatito blanco, y hasta la gracia y truhanería del personaje creado por el *Homero de la infancia*, como llaman á Perrault los críticos franceses. Abriábase también paso por entre la multitud un oso danzarín, una zancuda grulla, un perro de aguas bien esquilado, con sus pulseras, hopitos y moño; un gallo vigilante, un cocodrilo fantástico, unas tortugas perezosas y muy relucientes de coraza... El pueblo, el buen pueblo que se divierte y goza con lo más insignificante, que no tiene gastado el paladar ni embotado el gusto por la saciedad y el tedio, celebraba y aplaudía estas extravagancias donosas, propias de Carnestolendas.

En días tales no envidiéis al que arrastra carretela á la d' Aumont: envidiad al que se sienta en modesta sillita, y madruga y se adelanta desde las primeras horas de la mañana á coger sitio en primera fila, para que nadie le quite su predilecto lugar, entre dos árboles. En esa fila hay á veces mujeres muy hermosas, de la clase media ó burguesía secundaria, que pasan el año sin recibir ovaciones, y que el domingo y martes de Carnaval se desquitan anchamente, oyendo mil hiperbólicos piropos y viendo llover sobre sus cabezas la galantería en forma de avalancha de menudos papelitos color de oro ó de «mil colores», según el grito de los que expenden en las aceras y en las esquinas de las bocacalles esa mercancía efímera y graciosa...

No ha faltado quien clame estos días contra los *confetti*, quien reniegue de ellos porque manchan, porque se vuelven una plasta entre el barro, porque se introducen en el peinado y en los trajes, porque obligan á barrer y á limpiar. Séame permitido defender á los *confetti*, hacer su apología. Somos desagradecidos y olvidadizos; las mejoras no nos arrancan un aplauso, ni nos desfruncen el ceño. Puesto que es cosa convenida que en Carnavales hay que arrojar algo contra el transeunte, ¿habrá proyectil más inofensivo que los *confetti*? Yo recuerdo, en mi pueblo y en los días de mi niñez, cómo lanzaban desde las ventanas y desde todas partes harina, huevos podridos y habichuelas averiadas y duras; y un

alcalde aficionado al progreso y enemigo de la barbarie ideó, como gran adelanto, prohibir por medio de un bando los huevos y los jeringazos de agua fría y sucia, y reemplazarlos con anises y almendras, que era galante enviar á las señoritas situadas en la atalaya de los balcones. Los tales anises y peladillas no dejaban, así y todo, de descalabrar, de magullar las narices y levantar chichones en la frente; además provocaban tal codicia en los granujillas y golfos, que se deshacían á sopapos por alcanzar una almendra caída entre el fango y pisoteada ya. Espectáculo ciertamente impropio de la cultura de mi pueblo, pero menos desagradable que el de los churretones de harina ó los huevos escalfados sobre algún sombrero ó alguna manteleta flamante. Ahora bien: los *confetti* son el último paso en el terreno del mejoramiento de las costumbres carnalescas. Ni lastiman, ni manchan, ni ofenden por ningún estilo; y cuando sentimos venir por el aire esa lluvia de gayos colores, esas estrellitas diminutas que no carecen de semejanza con los pétalos de las flores, no tenemos por qué enojarnos ni indisponernos, y las señoras que protestan de los *confetti* me parece que harían bien en irse de paseo á la Moncloa ó al Pardo durante los días del Carnaval madrileño.

Y algunas se indignan, hasta enfurecerse de veras. Me han contado que el domingo una señora contestó á una nube de *confetti* descargando un bofetón en la cara del atrevido mortal, que con el carrillo hinchado y el alma atónita, no podía explicarse tanto rigor. En efecto, no era *casus belli* el de la nube de papelillos, y á fe que si Júpiter recibe tal acogida de Dánae, se vuelve al Olimpo escarmentado y más que de prisa.

Si yo fuese Jurado no sé qué carroza premiaría de las varias que se presentaron al concurso; pero desde el balcón la que me sorprendió y me agradó con extremo fué la del semanario *Blanco y Negro*, que llevaba el sello de buen gusto y delicadeza artística que suele caracterizar á tan bonita publicación. La gigantesca paleta, en que los colores estaban representados por niñas, era una idea nueva y poética; y verla desembocar por la calle de Alcalá, una fiesta para los ojos y una sonrisa viviente, una sonrisa que anda.

Creo que por todo lo reseñado se comprenderá que este Carnaval ha sido, como al principio dije, una resurrección... El supuesto muerto no estaba sino dormido, y sólo esperaba lo que las notas del arpa de Becquer ó las inspiraciones del genio: ¡la chispa reveladora! A las primeras insinuaciones de los que tienen por misión organizar, se organizó un Carnaval magnífico. Expliquen como puedan el milagro los aficionados á explicárselo todo: yo creo que hay fenómenos morales que no tienen explicación plausible, sino en la complejidad del alma de los pueblos. Florencia gozó y se divirtió más que nunca después de haber pasado por los horrores de la peste negra; los franceses, al apagarse la sangrienta hoguera de la revolución, iniciaron los regocijos y el libertinaje del Directorio; pero nosotros los *batimos el record* (¡qué bárbara frase!) repicando las castañuelas y agitando los cascabeles de la clásica Locura, mientras todavía nos oprimen las entrelazadas sierpes de las furias, símbolo de la guerra, y cuando nos amagan todo género de asolamientos y fieros males.

Por momentos, al presenciar la carnalesca algazara, se me oprimía el corazón. Recuerdos y temores lo asaltaban; escenas horribles se desarrollaban en mi fantasía. Tantos muertos, tanta gente moza que se embarca diariamente y ó regresa moribunda ó no regresa jamás. ¿Y el dinero? ¿Podrá nadie suponer que nos amague la bancarrota, cuando rueda el oro en mil formas y se ostenta la riqueza á puñados en los solaces del Carnaval? ¡Enigma, eterno enigma; España, esfinge de las naciones!

Y lo bueno del caso es que la impresión definitiva que España produce — con todas sus anomalías é imprevisos cambios, con su carácter de hermosa *Pródiga*, que tan bien encarnó en el personaje de D. César de Bazán, en su *Ruy Blas*, el genio de Víctor Hugo — es una impresión de simpatía y de agrado singular. No se le atan cabos, pero se siente y sufre el ascendiente de su inalterable buen humor, de su resignación fanfarrona, de su nobleza espontánea y de su generosidad que no se desmiente ni se agota nunca. Sucede con España lo que decía el célebre novelista Iván Turguenef que sucedía con *la santa Rusia*: ¡cuántas veces lo recuerdo, cuántas me parece más que aplicable á nosotros, hecho para nosotros expresamente y de encargo! «A la santa Rusia — escribía Turguenef desde su destierro de París, desde las tristes márgenes del Sena; — á la santa Rusia no se la puede comprender, pero hay que amarla.»

EMILIA PARDO BAZÁN



EMILIO MARIO

Se ha quedado sin teatro. Su compañía, después de terminada la *tournee* anual acostumbrada, se ha deshecho y cada elemento forma rancho aparte.

Todos aquellos artistas andan hoy dispersos por esos teatros de Dios, y sólo Mario permanece durante la presente temporada en quietud absoluta.

Amargado, sin duda, al ver el creciente desarrollo del *género chico* que avanza más cada día y que últimamente ha arrebatado á Mario su teatro, el gran actor no ha querido aceptar ninguna de las proposiciones que según se dice le han hecho.

Mario no quiere más que su teatro. En la sala de la Comedia ha conseguido sus mayores triunfos; allí ha escuchado las ovaciones más delirantes; cada uno de los rincones de aquel teatro tiene un recuerdo para él y para el público que ha visto interpretar allí todas las obras de la manera más perfecta, porque es preciso confesar que la compañía que dirigió Mario fué siempre la más completa, la que ha contado con mayores y más importantes elementos para poner con la debida propiedad en escena todo el repertorio español.

Emilio Mario llaman todos al *ex director* del teatro de la Comedia, y para mucha gente pasan estos dos nombres como nombre y apellido.

A cualquiera que se hable mañana de don Mario López Chaves, alabando sus talentos, se encogerá de hombros diciendo sencillamente:

— No sé quién es ese caballero.

Y hasta es posible que suelte la carcajada si á continuación se le dice que *Emilio Mario*, nuestro primer actor, y *Mario López Chaves*, son una sola persona y un único y verdadero artista.

La razón de esta sustitución de nombre fué, á lo que parece, debida á Olona.

Este, adivinando los triunfos que el porvenir reservaba al novel actor López Chaves, dijo:

— ¡Con ese apellido va á tardar mucho en darse á conocer!

Y de acuerdo con el principiante, acordaron anteponer otro nombre al auténtico; y así, con los nombres de Emilio Mario, ha obtenido la celebridad que sus méritos le han ganado en justicia.

Ya hace mucho tiempo que ha abandonado los papeles de *primer galán*, porque dice, y exagera al decirlo, que está viejo y gordo. Lo cierto es que ahora pone especial cuidado en no representar más que característicos, y en este género tampoco hay quien le sustituya.

Como director de escena es amante de la naturalidad en las tablas, y procura por todos los medios cuidar aun los detalles más insignificantes para llevar la realidad al teatro. Ha conseguido imponer esto de tal modo, que hoy ya han caído en desuso todos aquellos *tranquillos* del teatro ñoño. Detesta el *tonillo*, la preparación, todas esas *martingalas* de bastidores... ¡Naturalidad! ¡Naturalidad ante todo!

¡El beso en escena!.. Este tema dió lugar hace algún tiempo á que literatos, autores y artistas comunicaran sus opiniones en los periódicos. Claro es que estas fueron, como siempre ocurre, encontradas y distintas; pero Mario se pronunció en favor de la verdad artística y *besa* de verdad, sin acudir á besar

se á sí propio en el dedo para fingir lo que pide la realidad de la obra... ¿Qué más? Esta *verdad* escénica la cuida hasta en los menores detalles, y cuando en una obra hay comida, almuerzo, te, refresco, *lunch*, etc., etc., se sirven las viandas del mejor *restaurant* y se *come* efectivamente en escena, porque así lo exige la acción que en la obra representada se desarrolla.

D. Emilio tiene ferviente adoración por el teatro

tumbre que ninguna persona de la familia de los alumnos fuera por allí, los profesores se asombraron de la constancia de D. Emilio, y le decían:

— Sí, esto en los primeros días, pero ya se cansará usted.

— No, yo no, respondía D. Emilio.

— Ya lo verá usted.

Y efectivamente, dos ó tres años más tarde concluyó sus estudios el hijo del Sr. Mario, y éste no había dejado de ir á verle ni un solo día.

Esta tenacidad es uno de los rasgos que más caracterizan al genial actor.

Quéjense los artistas de que es *duro* para el trabajo. Esto, afortunadamente para el público, es muy cierto, pues en el teatro de la Comedia hacía su entrada todos los días á la una de la tarde y desde esta hora hasta las cinco ó las seis pasábase D. Emilio ensayando una vez y otra las mismas escenas hasta dejar las obras á su gusto.

Bien es verdad que sólo así podría conseguirse un conjunto como aquel que se ofrecía á la vista del público. Las obras eran representadas á conciencia por todos los actores.

Durante la temporada presente, Mario, según propia confesión, va á dedicarse á ver *género chico*. Fuera del *Español* y la *Princesa*, los demás teatros se han entregado con furor á la vil, pero lucrativa explotación del nuevo negocio.

«La otra noche — decía Mario hace poco ponderando irónicamente las excelencias del teatro por horas; — la otra noche fuí á un teatro, y por tres reales me dieron:

»Una butaca en buena fila, mullida y cómoda.

»Tres decoraciones.

»Una colección de dragones ingleses.

»¡Una barbaridad de música!

»Y un *minué*!

»Todo por tres reales, nada más. ¡Es imposible! No se puede hacer más... que perder dinero.»

Sin embargo, el genial actor supone que esto pasará, y se promete esperar los acontecimientos cómodamente instalado en su hotelito del paseo de la Habana.

Pero nadie será capaz de evitarle las *latas* que le proporcionaron, le proporcionan y le proporcionarán los autores mediocres. Suerte que, según parece, Mario tiene un don maravilloso, cuyo secreto guarda él solamente.

Cuando le leen una obra nueva escucha atentamente las primeras escenas, y una vez enterado de lo que la nueva producción promete, atiende y se fija en lo que están leyendo, ó finge escuchar y se pone á pensar en sus asuntos, en la cita pendiente, en la invitación recibida, en el ensayo del día siguiente, en lo que ha comido por la mañana, en todo, en fin, menos en lo que le están leyendo. Y el autor, entre tanto, allí echando el bofe, y descargando ripio sobre ripio, sudoroso, jadeante, dando entonación apropiada á las escenas patéticas, creído de que aquella atención que se presta á lo que lee es interés, curiosidad, emoción.

Luego Mario, con su finura y corrección exquisitas, elogia la obra calurosamente y con diplomacia se disculpa, excusándose con esos mil pretextos que un hombre bien educado tiene siempre á su alcance para no lastimar el amor propio de los demás.

El despacho de Mario es un verdadero encanto. Sólo viéndolo puede uno creer que allí pueda haber



EMILIO MARIO (de fotografía de Lockner)

de Bretón de los Herreros. Sabido es por todo el mundo que siempre que inauguraba la temporada lo hacía con una obra de este autor, ó con alguna de Moratín, otro de sus favoritos.

Siempre que esto ocurre, Mario va al teatro el primero, y á las ocho de la noche ya está en el *saloncillo*, vestido correctamente con su levitón cruzado y la corbata de dos vueltas, sin descuidar el menor detalle y hablando en el personaje que va á representar. Se asimila de tal modo el carácter de su papel, que anula su personalidad *particular*, y en los entreactos, en su cuarto ó en los pasillos parece que estamos oyendo todavía al característico de *Marcela ó cuál de los tres*.

Una de las excelentes cualidades que adornan al eminente actor es su fuerza de voluntad, la terquedad y energía que sabe poner en todos sus actos.

Refiere que cuando su hijo estaba estudiando en un colegio interno, el primer día, no pudiendo pasar sin enterarse del estado del muchacho, se dirigió á la pensión, situada en uno de los extremos de Madrid.

Repitió el paseo varios días, y como no era cos-

tanto objeto, tanto delicado capricho. Es una larga galería de cristales con vistas á un pequeño jardín. Alto zócalo de azulejos recorre los muros, pintados de rojo. Bronces, estatuas, barro cocido, sinnúmero de cuadritos, mayólicas, plantas exóticas, tñbores asiáticos, figuritas de china, objetos de fantasía, juegos de fumar, todo esto esparcido en mesas, sillas, por todas partes.

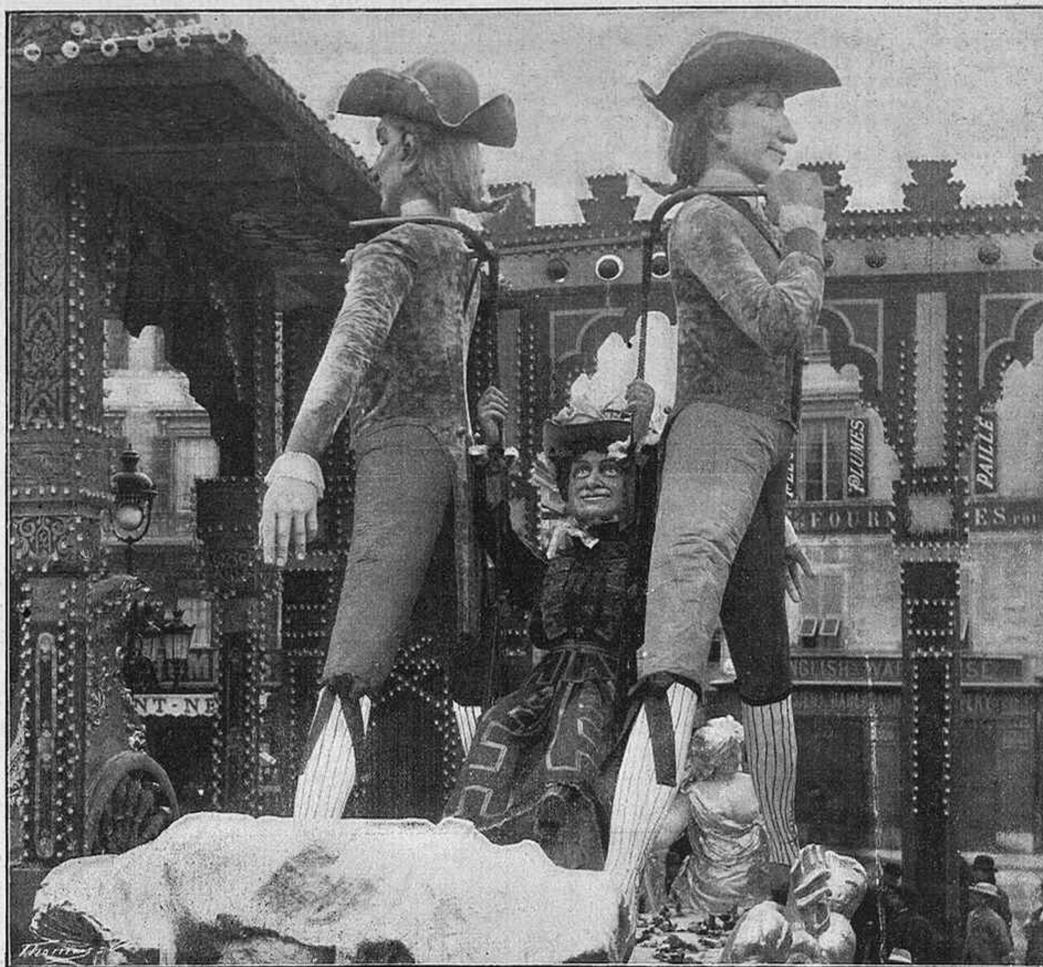
La decoración es un primor; acredita desde luego el buen gusto del gran actor que ha acumulado allí un diluvio de cosas.

Reina en toda aquella habitación un desorden bello, artístico; yo no sé por qué maravilloso prodigio Mario ha conseguido hacer de aquel lugar un paraíso.

El tapizado color oro viejo que allí predomina descompónese en diversos cambiantes cuando, descorridas las cortinas y quitados los toldos de la galería, penetra en la estancia un verdadero torrente de luz.

Aquella es una residencia de artista, pero de artista refinado con todas las exquisiteces del buen gusto.

Los papeles que con más gusto hace son los de cura. En *La monja descalza*, en *El*



EL CARNAVAL DE NIZA. - CARRO DE MME. CARNAVAL (de fotografía de Giletta. - Niza)

amigo Fritz, en *El cura de Longueval*, en obras por este estilo D. Emilio está en sus glorias.

Su amor á la *verdad escénica* le llevó á entablar relaciones con algunos distinguidos párrocos de la corte, y últimamente producía cierta sorpresa ver entrar en el cuarto de Mario al cura de una parroquia y al abate de un convento.

Esto dió por resultado que en cierta ocasión se viera obligado á estrenar una comedia que eficazmente le recomendaron. Mas como la obra era francamente irrepresentable, era de ver al bueno de don Emilio convenciendo á los artistas para que se prestaran á estrenarla.

- Fulanita, decía el insigne actor á una actriz de la compañía, repase usted esta obra porque es un compromiso, y es necesario estrenarla.

- Pero, D. Emilio, si no tengo papel... Si va á ser un fracaso...

- Es un compromiso, repetía Mario. Yo agradeceré á usted que se tome esta molestia.

Y se estrenó, por fin, la obra recomendada por el párroco de no sé qué iglesia.

JOSÉ JUAN CADENAS



EL CARNAVAL DE NIZA. - UN BAILE DE PÁJAROS (de fotografía de Giletta. - Niza)



EL CARNAVAL DE NIZA. - EL OGR0 NIÑO (de fotografía de Giletta. - Niza)



EL CARNAVAL DE NIZA. - SU MAJESTAD EL CARNAVAL XXVI (de fotografía de Giletta. - Niza)

LA PERLA DE RIO JANEIRO

NARRACIÓN BRASILEÑA

La bahía de Río Janeiro es la segunda del mundo.

El efecto que produce es maravilloso, y sobre todo si se la ve y por primera vez en una hermosa noche de San Juan, á bordo, á la luz de la luna y á los múltiples resplandores de millares de fuegos de artificios quemados con profusión y lanzados algunos al aire hacia los cuatro vientos de la ciudad.

La impresión que á mí me produjo no se me borrará mientras viva.

Llegué á bordo de un transatlántico francés en la citada noche: por lo avanzado de la hora no pudimos desembarcar, y presenciábamos desde cubierta aquel espectáculo realmente notable.

Al día siguiente saltamos á tierra.

La Naturaleza ha dotado al Brasil de una vegetación espléndida que recuerda en un todo á la de nuestras bellas Antillas, y de un clima parecido también al de éstas. Reina, como en la isla de Cuba, la fiebre amarilla, aunque puede decirse que no todo el año, sino en la canícula.

Las personas no ya bien acomodadas sino aun medianamente, habitan preciosos *chalets* tierra adentro, en los alrededores de la ciudad, huyendo del enemigo de la salud en aquel país, que es el mar, á cuya aproximación se desarrolla, como es sabido, el pícaro mal de que acabamos de hacer mérito.

El centro de la ciudad no tiene ciertamente nada de particular, hallándose en las estrechas calles de Río Janeiro muy poca limpieza y un olor bastante desagradable de una atmósfera caldeada y viciada.

Hay algunas vías de gran tránsito y llenas de buenos establecimientos, como la de Ouvidor, en donde se hallan tan excelentes edificios como el que posee *O paiz*, diario de mucha circulación y por extremo amante de España, según lo ha demostrado varias veces abriendo suscripciones para socorro de nuestras calamidades públicas, como lo hizo cuando los terremotos de Andalucía.

Río Janeiro es muy español. Es raro el que no comprenda y hable bastante bien el castellano, y todos sienten hacia nosotros afectos y simpatías que le demuestran al español tan pronto como cruzan con él las primeras palabras.

Al Brasil van muchos libros y periódicos españoles.

Hay sitios tan deliciosos como Botafoco, con vistas en las alturas que dominan el espléndido panorama de la ciudad.

El Brasil tiene, como todos los pueblos de América, los cantos de la patria, llenos de un sentimiento extraordinario, de una dulzura encantadora, de una armonía que deleita, de unas notas sencillas, pero inspiradas y admirables; voces del corazón, ayes del alma, suspiros del patriota, trovas del enamorado que exhala quejas ó expresa ternuras.

A una tiple cómica del género chico de mucho talento, retirada hoy, por desgracia, de nuestro teatro y casada con un aplaudido autor dramático, la oímos varias veces acompañándose, como ella sabe hacerlo al piano, unas canciones brasileñas bellísimas.

Lucía Pastor, sin haber estado nunca en América, imprimía en ellas, no obstante, al cantarlas todo el sello genuino, propio, peculiarísimo del país.

Río Janeiro y todo el Brasil es lo más americano que en aquel continente del Sud-América existe, si se exceptúa el Paraguay, que en esto tal vez le aventaja.

En los demás han entrado por tanto los gustos y las aficiones de Europa, modificando las costumbres, la manera de ser y hasta las nuevas edificaciones, que en algunas, como sucede en Buenos Aires, en Montevideo y en Santiago de Chile, uno no sabe si se encuentra en América ó si el vapor, después de haber andado tantas y tantas millas durante un día y otro día, ha vuelto á anclar en algún puerto del Viejo Mundo.

El Brasil es América, tal como aquí nos la figuramos; con muchos árboles frutales, con muchos plátanos, y café y tabaco; hamacas para mecarse durante las horas en que sofoca más el calor, y aun para dormir por las noches; gigantescas y numerosas palmeras, casas bajas, *chalets* preciosos en un inmenso radio de Río Janeiro y de las ciudades más importantes de todo el país, tales como Pernambuco, Bahía y tantas otras; mucha población negra, un verano constante, un cielo espléndido, diáfano, puro, azul; unas noches clarísimas, de plateada y hermosa luna; un ambiente tibio en la campiña, saturado del fuerte aroma de millones de flores que embriagan la atmósfera; algo del Paraíso, que se cree haya existido en Oriente; el país de los sueños de amor.

Allí había nacido una perla al lado de los ricos diamantes que se hallan con profusión extraordinaria y de otras piedras preciosas no menos abundantes también.

María era una perla; una perla de extraordinario valor, de un blanco mate preciosísimo, criolla interesante, atrayente, simpática, bella, que había visto la luz del día bajo el cielo radiante de su país, y había sido arrullada por los gorjeos de los mil pájaros de brillantes colores que iban á posarse en las ramas de las palmeras.

Cerca de su hogar, muy cerca de él, nació el amor de la perla de Río Janeiro, que así la llamaban por ser la honra de la capital del Brasil.

Dejó el solio de sus mayores D. Pedro, aquel soberano magnánimo, cuyas virtudes habrá recompensado en el cielo el Rey de los reyes. El país fué presa de las contiendas á que siempre han dado lugar los cambios de una situación que hace variar la política y la manera de ser de cualquier nación que abandone por otra la forma de gobierno que antes tenía. El Imperio quedó convertido en República y las revoluciones se sucedieron con harta frecuencia. No podía eximirse el Brasil de una ley fatal, si bien está pasando este período lo mejor posible, sin un quebranto insuperable, sin bancarrota, sin anarquismos de clase alguna y sin dictaduras.

Esa es la verdad, y sea dicho en honor del pueblo brasileño.

Pero las luchas intestinas llevan siempre consigo enemistades, rencores, y lo que es peor, represalias, y de ellas fué víctima la ilustre familia de la perla de Río Janeiro, que tomó parte de una manera activa en las contiendas civiles que sucedieron á la caída del Imperio, no por la resistencia de D. Pedro, que no la hizo, abandonando el país y ordenando á sus adictos que por su causa no se derramase ni una gota de sangre, sino por el deseo de algunos de llegar, haciendo toda clase de esfuerzos, á la primera magistratura de la nación.

El bando á que pertenecía la familia de María fué derrotado completamente, y como hubo de resistirse mucho, lo trataron sus enemigos con saña. Los que no fueron fusilados perdieron su hacienda.

María se encontró en la indigencia, huérfana, y lo que era peor para ella, sin ninguna noticia del hombre á quien tanto quería. Él también había luchado como un valiente al lado de la familia de María; pero ¿cuál había sido últimamente su suerte? Eso es lo que por el momento ignoró aquella mujer desdichada, que sabiendo después que había tenido que ir á Europa para escapar de una muerte segura, y luego de haber conseguido ocultarse y despistar á sus enemigos, salvando algún dinero que llevaba consigo, emprendió el viaje hacia el Viejo Mundo, sin otros medios que los escasos recursos que algunos amigos, no menos reducidos á la miseria que ella, pudieron proporcionarle.

Pero ¿adónde se hallaría él? ¡Es tan grande Europa!

Pudo por fin averiguar que estaba en Francia, y allí dirigió sus pasos.

Las pocas monedas que le habían dado había tenido que ir las gastando para no perecer de hambre.

María era muy guapa; pero siendo tan virtuosa como era, y por otra parte no sabiendo trabajar por haberse educado sólo en grandes colegios donde no le enseñaban eso, no podía ganar como obrera el pan cotidiano.

Llegó hasta Burdeos. Venía de Marsella en un vapor de los que hacen la travesía en pocas horas y por tan poco dinero de un puerto á otro.

Las miradas de un hombre que frisaría en los cincuenta años no se habían apartado de ella desde el momento en que aquel pasajero de la cámara de primera se había aproximado á la proa.

La había visto y no había podido resistir el impulso de acercarse y dirigirle la palabra.

Había cerrado la noche y era obscura.

— Niña, le dijo, ¿viaja usted sola? ¿Cómo una niña tan bonita puede sufrir los rigores que parecen manifestarse en su rostro y en sus vestidos? Me interesa usted mucho, y si yo pudiera hacerle algún bien...

— Se lo agradezco á usted, pero es imposible.

— Imposible, ¿y por qué?

— Viajo sola y triste y sin medios.

— Soy todo de usted desde este momento. Sea usted feliz.

— Vea yo delante al hombre á quien vengo buscando desde apartados países, repuso María en correcto francés, y sería la única manera de que fuese dichosa.

— ¿Conque amante descarriado tenemos, á quien buscar para ver si entra por buen camino?

— Prometido, señor.

— ¡Hola, hola!

— Me parece que habrá usted visto que sale á mi cara el brillo de mi honradez.

— Y á tus vestidos el de la tela. Realmente cebándose la miseria en una mujer tan bella no cabe duda alguna de su virtud, y en cuanto á ese hombre, sabe Dios lo que habrá sido de él. Probablemente ni se acordará siquiera de ti.

— Eso no puede ser.

— ¿Por qué?

— Porque no.

— En cambio yo te ofrezco, si no mi mano porque ya se la he dado á otra, mi corazón, mi bolsillo, mi... ¡Ah, niña hermosa!, dijo queriendo ceñir con su brazo la cintura de mimbre de la encantadora María, yo te adoro y quiero hacerte feliz.

— Si da usted un paso más, dijo rechazándole bruscamente antes de que pudiera acercarse, aún me ha dejado fuerzas la miseria para arrojar á usted por la borda.

Y de tal manera hubo de expresarse al decirlo, fué tan convincente su acento, fué tan dignísima su apostura, que el hombre aquel, experimentando una sensación extraña por la primera vez en su vida, sintió en su alma algo para él desconocido hasta entonces, y le dijo:

— Os respeto, os admiro y aunque de modo distinto os sigo queriendo; os quiero bien, honradamente, sin intereses bastardos; os ofrezco de nuevo mi protección. Os facilitaré cuanto os haga falta hasta que halléis á vuestro novio. Aceptadlo, os lo ruego; y si no queréis que con esto pueda ofrecer al hacerlo una limosna, trabajaréis en mi negocio; tendréis un sueldo.

— ¿En vuestro negocio?

— Yo soy el empresario del gran Alcázar de Burdeos.

— ¿Y qué podría hacer allí?

— Qué sé yo. Me habéis dicho que venís de apartados países. ¿De dónde sois?

— Del Brasil.

— ¿Sabeis algún canto de vuestra tierra?

— Varios. Fueron siempre mi pasión favorita. Pero ante un público, en un alcázar, joven y sola... ¡ah!, no, imposible.

— Tendréis el respeto de todos. Viviréis en mi casa, al lado de mi mujer y de mis hijos, quienes os presentarán á todo el mundo como de la familia y nunca os dejarán sola.

María le contó entonces á aquel caballero toda su historia, y le dió á conocer su origen ilustre con pruebas fehacientes.

En el Alcázar de Burdeos se anunciaba la aparición de una artista americana que iba á cantar aires de su país. En los carteles se leía con letras muy grandes: *Debut de la brasilienne*.

Acudió mucha gente. Los pueblos meridionales son por extremo novelescos. Una brasileña que iba á dar á conocer canciones de su país, completamente desconocidas en Europa, era ciertamente una gran atracción.

El espacioso Alcázar de Burdeos apenas podía contener el público que lo había llenado literalmente.

La *debutante* tuvo dos éxitos colosales, uno como mujer y otro como artista.

Su belleza era extraordinaria, deslumbradora, y venía á realzarla el vistoso y típico traje criollo con que se presentó al público, que no cesó de aplaudirla y pedir que repitiera aquellas canciones de un encanto, de una ternura, de una poesía admirables.

La brasileña no era otra que la perla de Río Janeiro.

Al terminarse la función pareció á María que trataba de acercarse un hombre que daba unos cuantos pasos y vacilaba, y retrocedió por fin sin haber conseguido verle la cara, por haberse recatado siempre en la sombra.

La interesante brasileña iba acompañada de una señora á quien le hicieron grandes saludos al pasar los empleados del Alcázar. Era la señora del empresario.

Los periódicos de Burdeos se ocupaban al día siguiente del *grand succès* y la hermosura de la brasileña, y narraban su interesante novela, cuyo epílogo se había desarrollado en la bella, en la populosa ciudad de la Gironde. Algunos días después, uno de ellos, en un artículo titulado *La brasileña en el Alcázar. Su debut, su éxito, su novela*, relataba el siguiente suceso: «Pero le estaba además reservado otro éxito, para ella mayor que ninguno. La brasileña había venido á Europa en busca del hombre que le había entregado su corazón y á quien las luchas de la política obligaron á huir de pronto para salvar su vida, y lo encontró cantando aquellos aires crio-

llos tan deliciosos, que tanto le gustaron al público. que hoy reviste tan colosales proporciones, sólo se programa, y en 1891 se crearon premios especiales para la iluminación de carros, que ha traído consigo las magníficas iluminaciones de la población entera.

El éxito de las fiestas del presente año ha superado las esperanzas de los más optimistas. S. M. Carnaval XXVI puede estar satisfecho del recibimiento que le han hecho los nicens, pues el cortejo organizado para acompañarle en el corso ha sido un alarde de riqueza, de lujo, de propiedad y de gracia. Si para muestra basta un botón, con los seis grabados que en este número publicamos y que representan los principales carros y el aspecto general de la comitiva á su paso por la gran plaza, podrán formarse nuestros lectores perfecta idea de lo que ha sido en 1898 el Carnaval de Niza, que, al decir de un testigo presencial, redactor de uno de los más leídos é importantes periódicos parisienses, «ha dejado en el ánimo de cuantos han tenido la suerte de asistir á él la ilusión de un sueño fantástico, de la realización de un cuento de *Las mil y una noches*, con cuyos magníficos esplendores pueden ser comparados los mágicos espectáculos que ante nuestros ojos se han desarrollado durante esta semana de locura del efímero reinado de Su Majestad Carnaval XXVI.»

Que no hay exageración en estas palabras se comprende, entre otras cosas, por los preciosos y originales carros que de la comitiva carnavalesca han formado parte y por el grandioso



EL CARNAVAL DE NIZA. - EL TÍO FUSTIGADOR (de fotografía de Giletta. - Niza)

y allí la vió: la esperó á la salida; fué á dirigirse á ella y se contuvo hasta saber si había seguido siendo digna de su cariño y de su mano.

»Esta mañana en Santa Catalina se han unido en indisoluble lazo la brasileña y el brasileño, á quien la misma política que le persiguió y arruinó, como á la familia toda de su prometida, colma de honores y de riquezas hoy, indemnizándole de los bienes perdidos ó confiscados.

»De la boda han sido padrinos el empresario del Alcázar y su señora.

»El vapor *Brasil*, de las mensajerías marítimas, saldrá mañana para la República americana cuyo nombre lleva, conduciendo á su bordo á la afortunada pareja.

»La perla de Río Janeiro, nombre con que se conocía allí á la brasileña, vuelve con su presencia á enriquecer los tesoros que encierra aquel país tan rico.»

P. SAÑUDO AUTRÁN

EL CARNAVAL DE NIZA

El Carnaval de Niza tiene una de las historias más brillantes en los anales de las fiestas públicas. Aquella hermosa estación de invierno, favorecida por un clima excepcionalmente benigno, dotada por la naturaleza de todos los encantos primaverales y embellecida por la mano del hombre con cuanto puede hacer grata la permanencia en una población, echa el resto, como suele decirse, cuando llegan las Carnestolendas, organizando festejos como en ninguna otra parte se celebran, con lo cual consigue atraer en aquellos días un número de forasteros verdaderamente extraordinario.

En 1873 constituyóse el primer Comité de las Fiestas Carnavalescas: entonces el Corso,

poca importancia; pero al año siguiente se instituyeron los premios en dinero, y esta innovación ha estimulado de tal modo á los concurrentes, que de año en año han ido en aumento el lujo y el gusto de los carros, comparsas y grupos de máscaras. En 1880 se celebró la primera retreta de antorchas que ha venido luego formando todos los años parte del

aspecto que en conjunto ofrecía el cortejo: no haremos la descripción de aquéllos ni encomiaremos las proporciones que revistió éste, porque más que todo cuanto pudiéramos decir nosotros dicenlo las bellísimas instantáneas que reproducimos en las páginas 156, 157 y 159, y que son obra del reputado fotógrafo de Niza Sr. Giletta. - X.



EL CARNAVAL DE NIZA. - EN EL CERRO (de fotografía de Giletta. - Niza)



RETRATO DE UNA ANCIANA, pintado por Rembrandt
(Museo del Ermitage de San Petersburgo)



LA NOVIA, cuadro de V. Irolli

NUESTROS GRABADOS

Perdidos en el bosque, dibujo de A. J. King.
 - La contemplación de este dibujo nos trae a la idea confusa de alguno de los cuentos que tan agradables ratos nos proporcionaron en nuestra niñez, excitando nuestra imaginación con el relato de aventuras maravillosas. Nos parece recordar algo de una pareja de principitos extraviados en un bosque por las malas artes de un hada enemiga de los reyes, sus padres, y salvados y recogidos por otra hechicera benéfica que cuidó de ellos y los devolvió a su hogar, cuando hacía años que allí se les lloraba por muertos, convertidos en el mancebo y la doncella dotados de más belleza y más ingenio de cuantos en la corte residían. Pero tenga o no relación con ese cuento, la obra del distinguido dibujante inglés expresa admirablemente la situación en que nos presenta a los dos niños: forman éstos interesantísimo grupo que destaca sobre el fondo constituido por espesos matorrales y árboles corpulentos; en sus preciosos rostros y en sus actitudes márcase la diferencia de los sentimientos que en cada uno despierta el peligro en que se encuentran; pues mientras ella, incapaz por su poca edad de comprenderlo, muéstrase tranquila y se considera bien defendida por los brazos de su hermano, él, haciéndose cargo del riesgo que les amenaza, parece buscar con su inteligente mirada un medio de salvación, y atrayendo sobre su pecho a su hermanita ofrécele un amparo y una defensa que se le antojan bastantes para vencer todos los obstáculos.

Retrato de una anciana, pintado por Rembrandt. - En los principales museos del mundo ocupan lugar preferente los cuadros del gran pintor holandés del siglo XVII, del maestro incomparable en la ciencia del claroscuro, del que como pocos supo armonizar la sobriedad con la riqueza del colorido, del que dió a sus figuras una frescura y una vida que producen la ilusión de la realidad misma. En el del Eremitario, de San Petersburgo, consérvese como joya de valor inapreciable el retrato que reproducimos y que se reputa como una de las mejores obras de su autor porque en él llegan a su más alto grado las cualidades excepcionales que el mundo entero ha reconocido en Rembrandt.

Miss Leonor Foy, notabilidad en la danza serpentina. - En los principales teatros de Alemania está llamando la atención actualmente Miss Leonor Foy, discípula de la célebre Loie Fuller, inventora de la danza serpentina, que ha superado a su maestra creando cada día nuevas figuras y efectos de luz nuevos y consiguiendo, desde el punto de vista técnico, llevar aquel bellísimo espectáculo al grado más alto alcanzado hasta ahora. La Foy ejecuta su danza sobre una plancha de cristal de un metro cuadrado, al través de la cual tres reflectores le envían sus rayos luminosos, que combinados con los que lanzan sobre ella los reflectores de los lados del



MISS LEONOR FOY, notabilidad en la danza serpentina

escenario y del telar forman un conjunto verdaderamente maravilloso. En el traje que lleva entran 220 metros de seda; tiene tres metros y medio de largo y su vuelo es de 50; los bastones atados a los brazos con los cuales agita la tela del vestido y traza las figuras más elegantes y caprichosas tienen una longitud de dos metros y medio. Miss Foy desciende de una célebre familia de artistas: a la edad de tres años ya bailaba en el Royal Theatre de Plymouth, a los doce desempeñaba un papel importante en un baile y más adelante alternó con la danza el canto representando varias operetas, hasta que viendo en París a Loie Fuller, decidió dedicarse exclusivamente a la danza serpentina, en la que tan grandes éxitos ha obtenido y sigue obteniendo.

La novia, cuadro de V. Irolli. - Adepto ferviente de la escuela moderna, que recomienda la reproducción sólo de aquello que se ve y se siente, el notable pintor italiano Irolli no traslada generalmente al lienzo sino los tipos ó las escenas de costumbres de su país, que ha podido estudiar de cerca y observar con toda la atención y todo el cariño con que se miran las cosas de la patria. En LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA hemos reproducido alguno de sus cuadros, y al lado de los mejores de éstos puede colocarse el que hoy publicamos, no sólo desde el punto de vista, que, como decimos, constituye la nota saliente de su autor, sino que también aun prescindiendo de esta consideración, como composición acertada bajo todos con-

ceptos, tanto en la expresión de las figuras y hábil combinación de elementos artísticos accesorios, cuanto por su ejecución acabada, sin degenerar en minuciosa, y llena de luz, sin recurrir a los falsos efectos de un colorido exagerado.



EL GENIO DE LA PAZ CONDUciendo AL LEÓN Y AL CIERVO QUE FORMAN LAS ARMAS DE WURTTENBERG, obra de Huberto Netzer

El genio de la paz conduciendo al león y al ciervo que forman las armas de Wurtttemberg, obra de Huberto Netzer. - Los wurtttembergueses, deseando honrar la memoria del rey Carlos I, fallecido en 1823, y de su esposa la princesa Olga, acordaron erigir a la real pareja un monumento en la capital del reino: a este efecto celebróse recientemente en Stuttgart un concurso al cual acudieron con sus proyectos varios notables escultores, habiendo obtenido el primer premio el de Huberto Netzer, del que forma parte el grupo que en esta página reproducimos. La obra premiada resulta grandiosamente concebida y con suma corrección ejecutada: así el genio de la paz como el león y el ciervo tienen verdadero carácter monumental, formando un conjunto de admirable armonía entre la severidad y pureza de líneas de la antigua escuela clásica y la entonación vigorosa de la escultura moderna.

Recuerdo de Dordrecht, cuadro de José M. Marqués. - Aquellos que al examinar los cuadros que hace algún tiempo produce Marqués, representando escenas de costumbres, figuras y retratos, han supuesto que había abandonado por completo el género en que se dió a conocer, podrán convencerse de su error, conforme lo demuestra el lienzo que reproducimos, recuerdo de su excursión artística a la nebulosa Holanda. Llama desde luego la atención la vaguedad de tonos, propios de los países del Norte, expuestos de tal suerte que cuesta trabajo recordar que el mismo artista se distingue por la brillantez de su paleta, vigorizada por los torrentes de luz de nuestro cielo meridional. Una condición especialísima avallora esta, cual todas las producciones de Marqués, y es el encanto, la poesía que en ella se descubre, nota característica del temperamento del laborioso artista catalán.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. - PARÍS. - El celebrado escultor Falguière ha terminado el modelo en yeso de la estatua que ha de erigirse en Argel al cardenal Lavigèrie: la figura de éste tiene el brazo derecho extendido en actitud de dar la bendición y con la mano izquierda empuña la cruz que tiene apoyada en el suelo. Con ser tantas las joyas producidas por aquel renombrado artista, la estatua del ilustre cardenal se considera como una de sus más geniales creaciones.

BERLÍN. - En el presupuesto para el próximo año económico del estado prusiano se han aumentado en 60.000 y 50.000 marcos respectivamente las partidas consignadas para compras con destino a los museos y la destinada a adquisiciones para la Galería Nacional y a fomentar la escultura y la pintura monumentales y el grabado: también se ha aumentado en 70.000 la cantidad presupuesta para la ejecución de trabajos artístico-industriales por el Museo de Industrias Artísticas. Para la construcción de la catedral de Berlín se han consignado como último plazo 2.600.000 marcos y como primer plazo para la reconstrucción de la Escuela superior académica para las artes plásticas y la música 1.500.000.

- La Asociación de Artistas femeninos ha inaugurado en los salones de la Academia de Bellas Artes de Berlín, adornados con sumo gusto y gran originalidad, su 16.ª exposición, que ha resultado muy superior a todas las anteriores y en la cual llaman la atención especialmente las obras pictóricas de Paezka-

Wagner, Dora Hitz, Wilma Parlaghy, Julia Wolf-Thorn, Sabina Lepsius, Gertrudis Staats, Tina Blau, Teresa Schwartze y Mesdad van Houten, como asimismo las esculturas de la señora Sadwallader Guild.

Teatros. - En Berlín y en Dresde simultáneamente se ha estrenado con gran éxito una tragedia en cinco actos y un prólogo del famoso dramaturgo Hermann Sudermann, titulada *Johannes*, basada en algunos hechos de la vida de San Juan Bautista.

PARÍS. - Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Dejazet *Rivarés et Loupy*, vaudeville en tres actos de Fontanes, y en el Vaudeville *Pamela, marchand de frivolités*, comedia en cuatro actos y siete cuadros de Victoriano Sardou, cuyo argumento se basa en una de las varias leyendas que han circulado en Francia sobre la suerte del Delfín, el infortunado hijo de Luis XVI.

MADRID. - Se han estrenado con buen éxito: en Parísh *Los hijos del batallón*, zarzuela melodramática de Fernández Shaw, inspirada en uno de los más interesantes episodios de la novela de Víctor Hugo *Noventa y tres*, con bellísima música del maestro Chapí; en la Zarzuela *El señor Joaquín*, bellísima zarzuela en un acto, letra del popular actor Julián Romea y música del maestro Fernández Caballero; en Lara *La marquesita*, bonita comedia en un acto de Vital Aza; y en Apolo *El santo de la Isidra*, sainete de costumbres madrileñas, en un acto, original del Sr. Arniches, con música de Torregrosse.

BARCELONA. - Se han estrenado con buen éxito: en Romea *Lo nuvi*, drama en tres actos y en verso, obra póstuma del celebrado poeta D. José Feliu y Codina, de argumento muy interesante y bien desarrollado y admirablemente escrita; y en el Eldorado *La guardia amarilla*, zarzuela en un acto de los señores Lucio y Arniches, música del maestro Jiménez.

Necrología.

Han fallecido: Miguel Iwanowitch, arzobispo de Belgrado y metropolitano de Servia, una de las primeras autoridades en la llamada iglesia ortodoxa y una de las principales figuras del movimiento eslavista.

Alejandro Liezen-Mayer, profesor de Pintura histórica en la Academia de Munich, muy reputado por sus cuadros históricos y por sus ilustraciones de las obras de los clásicos alemanes.

Guillermo Carlos Tomás Dobson, pintor de historia inglés, miembro de la Real Academia, especialmente conocido por sus cuadros de asuntos religiosos.

Gustavo, conde de Kalnoky, eminente hombre de estado austriaco, ministro de Negocios extranjeros desde 1881 hasta 1895.

Leopoldo Löffler Radimo, pintor de género y de historia polaco, miembro de la Academia de Bellas Artes de Viena.

Luis Renald Pablo de Ladmirault, general francés que se distinguió en la guerra de 1859 contra el Austria: fué en 1870 general en jefe del ejército del Rhin, en 1871 del de Versalles, desde 1871 a 1878 gobernador militar de París y hasta 1891 vicepresidente del Senado.

Dr. de Pietra Santa, médico que fué del emperador de Francia Napoleón III.

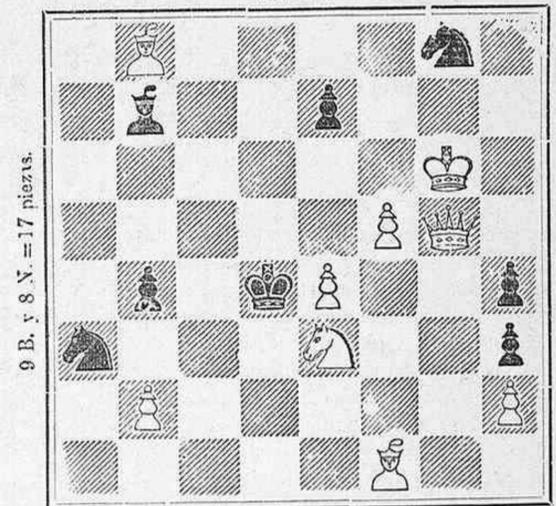
Los tribunales han condenado recientemente al fabricante de un cold-cream que hacía pasar su especialidad por la verdadera CREMA SIMON.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 110, POR O. NEMO (Austria)

Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista Ruy López.

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 109, POR M. FEIGL

Blancas.

1. A6R
2. D2AR jaque
3. A4AR ó D mate.

Negras.

1. R5D (*)
2. Cualquiera.

(*) Si 1. R3D; 2. D3CR jaque, y 3. A3R mate; - 1. C6AD; 2. D3CR jaque, y 3. A mate; - 1. C2AD; 2. D8TR jaque, y 3. A7R mate; - 1. P4AD; 2. D4AR jaque, y 3. A mate; - 1. C4AD; 2. A6A6A4A6DSTR jaque, y 3. D mate. La amenaza es 2. A3R y 3. D4AR mate.



El viejo taquígrafo estaba encendiendo la lámpara

EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

— No; no iré á acecharla; no me esconderé. Voy á ir en seguida y sencillamente á preguntar por la señorita Eudeline en la oficina central y le diré... ¡Dios mío!, le diré que después de una hora de delirio, de vértigo, ha venido la reflexión á reducir á la nada un sueño de dicha muy difícil de realizar. Tendría que indisponerme con mi padre y que vencer dificultades superiores á mis fuerzas. Por su felicidad, por la mía, le suplicaré que me releve de mi promesa.

Tomada esta determinación, Claudio se sintió más aliviado, más firme sobre sus largas piernas y se apresuró á terminar su atavío para salir. Olvidaba el desgraciado las innumerables decisiones que había adoptado en cuarenta y ocho horas para abandonarlas con la misma vehemencia. Porque no era uno de esos irresolutos de forma tranquila cuya perpetua oscilación parece provenir de juicios demasiado bien equilibrados ó de una *dyplopia* intelectual que da siempre á su espíritu dos maneras de ver á la vez. La indecisión de aquel lionés de frente exaltada, de ojos salientes y fanáticos, de súbitos arranques, seguidos de torpezas abrumadoras, resultaba de su movilidad excesiva, que hacía la desgracia de su vida. Cuando se encontró solo después de su aventura del baile,

de su ruptura con Florencia, de su compromiso con Dina y fuera de la influencia encantadora de sus ojos azules y de sus trenzas de oro, le acometió el miedo, el asombro de su audacia. No, ciertamente, porque Florencia hubiese creado raíz alguna en su corazón. Aquella hermosa joven de un sensualismo instintivo, que se pasaba la vida en la calle de la Paix saliendo de una tienda para entrar en otra ó merendando en alguna pastelería elegante; que no era aficionada á los cuadros ni á la música; que no leía nada ni creía en nada más que en ella misma, en su tocado y en su belleza; aquella exuberante persona podía ser una mujer para lucirla en el mundo elegante, pero no era en modo alguno de su gusto. La desgracia estaba en que la ruptura le indispondría con la señora de Valfón, tan buena mujer como preciosa amiga, y con Valfón mismo, que tenía fama de ser implacable en sus rencores y de quien su padre esperaba el nombramiento de ministro de Marina como consecuencia del contrato de boda. ¿Cómo encontrarse después cara á cara con aquel terrible padre, y sobre todo con su risa y su burla feroz? Porque Tony, como se le llamaba en el mundo de los placeres, no se enfadaba nunca. Era un viejo verde

que había matado á su mujer á disgustos, muy tieso, muy compuesto, con la barba teñida y llegado á los setenta años sin haber padecido más enfermedad que un gran resfriado que cogió en la inauguración de una estatua y que le retenía en Lyon hacia quince días. Claudio le aguardaba de un momento á otro en la calle de Cambón, y pensando en la decepción que le esperaba al llegar, prefería arrostrar la cólera y el desprecio de Dina.

Minuciosamente informado por ella, se presentó en la oficina central á eso de las once, cuando la señorita Eudeline acababa de ponerse su vestido de trabajo y de sentarse ante el aparato. El joven desconfiaba de su emoción y llevaba preparado de antemano cuanto había de decir. Una cosa le animaba, sin embargo, y era pensar que la telegrafista vestida con el traje de oficina, tan diferente al de su aparición como pastora á lo Watteau, habría de causarle un desencanto que haría más fácil su empeño. Pero sucedió precisamente lo contrario.

Cuando Dina salió á la escalera, con su larga blusa negra que la hacía más alta, la cabeza más pequeña, la tez más rosada y las pesadas trenzas rubias de un oro más brillante, Claudio, desvanecido, buscó en vano sus ideas y sus palabras. Jamás había visto nada semejante á aquella gracia juvenil, al lado de la cual la pastora del baile resultaba una muñeca de escaparate. Y mientras Claudio, sacudido por un temblor nervioso, se apoyaba en el pasamanos de la escalera, Dina exclamó con la más tranquila entonación:

— Estaba segura de ver á usted hoy... Se lo había pedido con tanto fervor á Nuestra Señora de Fourvière, que cuando me han llamado, no me he sorprendido.

Asomada á la barandilla, muy cerca de él y sin ocuparse de la gente que subía y bajaba la ancha escalera de la administración, le contó el extraño capricho de Wilkie Marqués y la petición de matrimonio de que estaba amenazada. Raimundo no le había comunicado nada todavía; pero su madre la había prevenido.

— Por supuesto, mi querido Claudio, no he dicho ni una palabra de sus proyectos de usted, puesto que desea usted advertir ante todo á su padre. He hecho lo que usted quería, aunque me ha costado mucho

trabajo; pero Wilkie tiene prisa por recibir mi respuesta y tengo que dársela lo más pronto posible.

— Pero, en fin, ¿usted ama á ese Wilkie?.. ¿Le conoce usted siquiera?, preguntó Claudio, cuya lividez lionesa se impregnó de repente de un tinte celoso.

Una sonrisa embelleció la respuesta de Dina.

— ¿Enamorada de ese señor? ¡Oh! No por cierto. Pero es el mejor y más antiguo amigo de mi hermano.

Un amigo cuya petición no podía menos de halagarla, tanto más, cuanto que no la ocultaba, puesto que quería formularla con su madre.

— Ese hombre se esconde siempre..., exclamó Claudio agitando al hablar la barandilla con el furor contenido de su ancha mano, encerrada en un guante de color claro... Es un monstruo de perversidad, un perdido que se vanagloria de serlo... ¿Por qué la busca á usted? ¿Qué encierra esta petición de matrimonio? Yo lo sabré, pero aseguro desde luego que es alguna infamia.

Siempre sonriente y tranquila, la joven preguntó: — ¿Qué debo responderle?

— ¡Qué! ¿Sabía él mismo, acaso, lo que convenía responder? Cogerla, sí, llevársela tal como estaba, envolverla en sus trenzas de oro y en su blusa negra y escaparse con ella, como un ladrón; tal era exactamente la sensación que había experimentado la primera vez que la vió y la que sentía al encontrarse de nuevo en su presencia. Un impulso irresistible, un vértigo del alma y de la carne. ¿Cómo explicar todo eso en frases convenientes, en una escalera y ante las miradas curiosas de la gente que le espiaba al pasar? Se expresó, pues, muy mal. Pero entran por tan poco las palabras en la verdadera pasión... No dijo nada de lo que llevaba preparado y ni se acordó siquiera de la carta anónima. Había ido á recobrar la palabra empeñada y la renovó más seriamente que nunca. En cuanto á su padre, se propuso telegrafiarle extensamente, y así que llegase su respuesta, que fuese cual fuese no había de cambiar sus propósitos, se la llevaría á Dina.

— Aquí no, imposible, dijo la joven vivamente; si le recibiera á usted dos días seguidos llamaría la atención. ¡Son tan chismosos estos empleados! Ahora mismo ha pasado al lado nuestro el jefe de mi brigada, y en la mirada que ha echado á sus guantes de usted he comprendido que toda la oficina se iba á ocupar de nosotros.

— ¿Puedo esperar á usted á la salida?

— Eso sería más peligroso aún... No; dé usted la respuesta al portero y recomíendele que la suba al vestuario y la meta en mi saco.

Un violento campanillazo eléctrico anunció que habían acabado los diez minutos de descanso reglamentario que disfrutaban de hora en hora las telegrafistas.

— ¿Cuándo nos volveremos á ver?, murmuró tímidamente Claudio oprimiendo la diminuta mano que la joven le tendía.

Dina pareció reflexionar mientras levantaba sus bellos ojos y contestó:

— Ya sabe usted que Marcos Javel me ha invitado para el lunes. ¿No va usted á ese baile?

La frente del lionés se ensombreció. ¡Los de Javel; qué idea! En primer lugar, á la fiesta no asistirían hombres; se trataba de un baile de señoritas, con ocasión del cumpleaños de su sobrina. Además le suplicaba que ella no fuese y que no trabase relaciones con aquella gente. No podía formarse idea de lo que eran aquellas jóvenes de la buena sociedad ni de su modo de hablar entre sí. Aquella Nadia Dejarine, cuyo padre acababa de morir tan miserablemente, se expresaba como los palafreneros de su cuadra, y entre ella y la sobrina de Javel se entablaba siempre una justa de palabras espantosas.

— Dina, se lo ruego á usted, no vaya á ese baile; lo sentiría muchísimo...

Y al decir esto, su voz temblaba de emoción, y su actitud, siempre respetuosa, tomaba una expresión tierna y cariñosa, suplicante y conmovedora.

— Cuando usted me lo pide así, es que á ello cree tener derecho, dijo la joven con una gracia circunspeta.

Y rozando la mano de Claudio con el extremo de los dedos, añadió:

— Bueno, no iré á casa de Marcos Javel; pero eso me obligará á inventar nuevas excusas para que mamá no entre en sospechas...

Hasta entonces no había habido nada secreto entre aquella madre y aquella hija. Separada durante mucho tiempo de los muchachos y sin tener á su lado en casa de sus parientes de provincia más que á la pequeña Dina, de inteligencia muy fina y despierta ya para su edad, la viuda de Eudeline había adquirido la costumbre deliciosa de que su hija le comunicara todas las noches sus confidencias apenas se acostaban en la gran cama que las había seguido

desde el *faubourg* del Temple hasta Cherburgo y desde Cherburgo á la trastienda de *La lámpara maravillosa*. Pero hacía algunos días que aquellas conversaciones eran menos íntimas, y la madre adivinaba que su Dina le ocultaba alguna cosa. Fría ante unas ofertas de matrimonio tan halagadoras, hasta el punto de pedir tiempo para reflexionar, cuando cualquiera otra joven hubiera aceptado inmediatamente, tal conducta sólo podía explicarse en el caso de que su corazón ya no le perteneciese. Pero vayan ustedes á hacer hablar á una muchacha que no se confía ni á su madre... Sus hermanos no obtendrían nada tampoco, el uno por autoritario y el otro por débil. Quedaba solamente la tiíta, la buena tiíta, que parecía haber vuelto de Londres expresamente para sacar de apuros á su antigua amiga.

Tales eran las ideas que se agitaban bajo los sentimentales tirabuzones á la inglesa de la viuda de Eudeline cuando se encaminaba al palacio Borbón en la tarde de aquel mismo día en que Claudio, bajo la influencia de una carta anónima, se había decidido á tomar grandes determinaciones. La buena señora esperaba encontrar sola á Genoveva en aquel pequeño departamento cuyas ventanas, vecinas al tejado, daban á un patio interior del edificio. Desgraciadamente, cuando llegó estaba Izoard con su hija.

Sentada cerca de la ventana, Genoveva miraba melancólicamente aquel horizonte de techos y de chimeneas que se destacaba sobre un cielo brumoso. El viejo taquígrafo estaba encendiendo la lámpara y tarareando una canción con una alegría algo forzada. Como si aquella claridad confusa, formada por dos luces, encerrase á cada uno en piezas diferentes, el padre y la hija parecían lejos el uno del otro y no se hablaban. Así fué que en cuanto apareció la viuda de Eudeline, el expansivo marsellés prorrumpió en un grito de júbilo familiar y meridional:

— ¡Calla! Mamá Eudeline...

«¿Qué fastidio — pensaba la viuda mientras se sentaba al lado de Genoveva; — qué fastidio no poder hablarle á solas...»

Y dijo en voz alta, traduciendo involuntariamente su pensamiento:

— ¿Ha tenido usted sesión esta tarde, Sr. Izoard? ¡Qué temprano se ha acabado!

— No; dura todavía... Ese terrible asunto Dejarine ha valido al Gobierno una interpelación que todo lo ha atropellado. He subido á decir á mi hija que coma sin mí, porque nuestros oradores son tan pesados en sus correcciones...

Dió algunos pasos retorciendo su larga barba, signo en él de gran perplejidad, y dijo después bruscamente señalando á Genoveva:

— Mamá Eudeline, se la confío á usted... A ver si usted logra desarrugarle un poco el ceño. Vamos á ver, ¿es eso razonable? Desde que ha vuelto de Londres, mire usted qué cara me pone mi hija á todas horas, unas veces por una cosa, otras por otra; excusas no le faltan para explicar su tristeza, pero á mí no me satisfacen. Hoy parece que es la cuestión Dejarine... Tiene miedo de que nuestra pobre Casta esté comprometida. ¿Por qué, si no está en París?

— No sabemos nada, dijo vivamente Genoveva. De seguro anda metido en esto Lupniak... Se supone que es uno de los principales actores del drama. Aunque mi querida Sofía no se ocupa ya de política, aunque su espíritu se ha ensanchado hasta un sueño de caridad y de piedad universales que se refleja en sus hospitales y en sus clínicas de niños enfermos, sé que es tan ardiente y de tal modo apasionada por la bravura de sus compatriotas revolucionarios, que tiemblo á cada momento pensando en que pueda venir.

— Comprendo, en efecto, que eso te atormente, repuso la viuda Eudeline con acento compasivo.

Pero Izoard guiñó sus negros ojillos y dijo á su antigua amiga:

— No hay como una madre para saber lo que pasa en la cabeza de estas chicas.

Y su frase parecía querer decir: «Encárguese usted de interrogar á la mía, ¿quiere usted?» Así lo comprendió la buena señora, porque apenas desapareció el taquígrafo, murmuró adoptando un aire confidencial:

— Las madres no están mejor enteradas que los demás, y la prueba de ello es que he venido á preguntarte...

Vaciló y la tez mate de Genoveva se tiñó de púrpura por una íntima aprensión. Raimundo acaso... Pero la viuda, absorta por completo en su pensamiento, no observó aquel detalle.

— Mi Dina me tiene inquieta y quisiera que tú me ayudases á saber qué le sucede.

Genoveva se estremeció. ¿Qué le importaba Dina? No era en verdad ese nombre el que ella esperaba oír pronunciar.

— Su hija de usted no es más que una niña. ¿Y dice usted que la tiene inquieta?

— ¡Oh! Cruelmente.

Entonces la viuda contó la aventura de su pequeña Cendrillon, en la parte, al menos, que ella conocía, y los temores que asaltaban á la pobre madre al verla tan desdeñosa por un buen partido.

— Acaso tiene razón en estarlo, dijo Genoveva gravemente. He oído muchas veces á mi padre asegurar que esos Valfón y esos Marqués son muy mala gente. ¿Quién sabe si Dina está guiada por un instinto de dignidad y de honradez?

La voz de Genoveva, profunda y tranquila de ordinario, vibraba entonces con una sorda indignación que alumbraba sus ojos y sus pómulos. De repente se reprimió y dijo algo confusa:

— Después de todo, puede que sea un mal sentimiento el que me mueve á calumniar á esas personas. Pero ¿cómo quiere usted que dude entre ellos y nuestra Dina, de natural tan recto y tan franco?

— ¿De manera que no crees que si rehusa es porque su corazón pertenece acaso á otro?

— Se lo hubiera confesado á usted.

— ¿Lo crees así?

— Es seguro.

La madre, transportada de júbilo, sonrió como si viese el cielo abierto.

— ¡Ah, tiíta!.. Si supieras el bien que me haces... Es tan triste pensar mal de aquellos á quienes amamos... Esa niña, que desde que nació duerme conmigo y cuya existencia forma parte de la mía, está alejada de mí y tengo miedo de que me oculte algo.

— ¿Quién ha dado á usted derecho para tener miedo?

La viuda sacó de uno de los insondables bolsillos de su falda, esos bolsillos tan incómodos que usan las mujeres y sobre los cuales parece siempre que están sentadas, dos ó tres cartas sin firma iguales á la que Claudio había recibido por la mañana. «¿Está usted segura, decía una de ellas, de que Dina va todos los días á la oficina? Con la complicidad de un jefe de brigada ó de una vigilante, su ausencia puede pasar inadvertida. Así pues...» Otra de las cartas hacía observar á la viuda de Eudeline que su hija volvía de la oficina dos ó tres veces por semana con una hora ó tres cuartos de retraso. Sería curioso saber dónde pasaba ese tiempo la pequeña.

— Es vergonzoso decirlo, murmuró la pobre mujer mientras Genoveva, cerca de la lámpara, trataba de leer aquellas infamias; esas cartas, que eres tú la primera, la única persona que ha leído, me amargan la vida. Ahora, cuando mi hija sale y cuando vuelve, mis ojos miran instintivamente al reloj. No hay ni un pliegue de su traje, ni un bucle de su pelo que yo no observe. Cuando duerme espío su sueño y me levanto á registrarle los bolsillos; y como jamás encuentro nada, en lugar de tranquilizarme me alarmo más y me pregunto si será que la muchacha es más diestra que yo... En nuestro barco, como decía el señor Mauglas, estamos por el sentimiento y por el agua sedativa.

Y abrazando estrechamente á la hermosa joven, añadió en un arranque de egoísta ternura:

— Querida mía, tú que eres tan juiciosa, tú á quien mis hijos han escuchado siempre mejor aún que á su madre, ayúdame á recobrar á mi pobre Dina. Yo no sé qué hacer...

¡Oh! ¡Con qué sonrisa dulcemente dolorosa, con qué triste ironía respondió Genoveva!:

— Es verdad; soy juiciosa; siempre lo he sido, acaso en demasía; más me hubiera valido sin duda ser un poco loquilla... En fin, una vez más seré yo la razonable, y si su hija de usted necesita un consejo se lo daré. Pero ante todo — y con ademán de disgusto entregó los anónimos á la viuda — quemé usted estas villanías y no ensucie más con ellas sus ojos y su pensamiento. Si mi pobre padre recibiera semejantes acusaciones sobre el honor de su hija, creo que se moriría ó que mataría á alguien...

En aquel momento oyóse un alegre campanillazo y un torbellino de risas jóvenes y de bucles rubios penetró en la estancia donde se encontraban Genoveva y la viuda de Eudeline. Era Dina, que venía á buscar á su madre y que se arrojaba en los brazos de ambas, disculpándose por haber llegado tarde. Pero no tenía ella la culpa, sino Raimundo, á quien había encontrado en el almacén preparándose para comer fuera y ataviándose de un modo que para él solo necesitaba toda la casa. No se puede imaginar el sitio que necesita ahora un joven para vestirse ni las complicaciones de un traje masculino; las hormas para no deformar las botas, los aparatos para que los pantalones no formen rodilleras. Nunca se había oído hablar de semejantes elegancias. Pero lo que había que observar era la cara de Antonino al ver aquellos refinamientos; las hormas, sobre todo, y

las ligas para los calcetines de seda, le hacían abrir un par de ojazos... En su taller no se conocían todas esas invenciones.

— ¿Tu hermano come, entonces, fuera todos los días?, preguntó Genoveva esforzándose por reirse de toda aquella charla.

Un guiño de ojos de la viuda quiso advertir á su hija:

— No seas maliciosa...

Pero la pequeña, una vez lanzada, no se detuvo:

— ¿Raimundo? No le gusta más que comer en casa de los grandes farsantes que le envían misivas. ¡Oh! ¡Bien se lo he dicho!..

— Estaba segura, interrumpió la madre. Al verte entrar tan encarnada, he comprendido que acababas de disputar con tu hermano. La tía debía regañarte... no eres justa con Raimundo. Cuando Tonín no come en casa no dices jamás nada.

La pequeña pasó un minuto de grande indignación, pero se reprimió vivamente.

— ¡Decir nada á Tonín! ¿Por qué? Cuando no come con nosotros es porque le retiene su trabajo en el taller, lo que no le impide venir á cerrar el almacén, ni marcharse á cuidar, como esta noche, los últimos preparativos para la instalación del Delfín.

Aquel nombre de Delfín aplicado al hermano mayor hizo sonreír á Genoveva.

— ¿Y cuándo es esa instalación?, preguntó.

— El domingo, creo. Tenemos aún que acabar un par de cortinas, respondió la viuda mirando á su hija.

Dina movió la cabeza con aire rebelde.

— No sé si tendré tiempo.

— Sí, tendrás tiempo, diablillo, dijo la tía cogiéndola amablemente por el cuello, y yo te ayudaré si hace falta... Vamos á ver, ¿quieres que mañana vaya á buscarte á la oficina? Volveremos juntas á tu casa.

Dina pareció contrariada.

— Es que... no sé jamás á qué hora voy á salir..., con los trabajos extraordinarios.

— ¡Qué lástima! Habríamos pasado la velada charlando alegremente como antes de marcharme á Londres.

— No tengas cuidado, tía, no nos faltarán ocasiones...

Y Dina cogió la mano corta y regordeta de su amiga y la apoyó cariñosamente en su mejilla.

Las dos mujeres cambiaron una mirada de inteligencia que significaba:

— ¡Cuando yo te lo decía!

— En efecto, debe haber algo; pero no tengas miedo, yo lo sabré, ella me lo dirá.

La noche que siguió á esta visita al palacio Borbón pareció á Dina terriblemente larga. Acostada al lado de su madre, detrás del biombo y con la cara vuelta hacia la pared, y obligada á permanecer inmóvil con todo el fuego que le hinchaba las venas y toda la fiebre que relucía en sus pupilas cerradas, se preguntaba cuál sería la respuesta del padre Jacquand, y si en el caso de una negativa tendría Claudio el valor de cumplir su palabra. Lo que la desolaba sobre todo era el tímido llamamiento que intentaba la viuda antes de conciliar el sueño.

— ¿Duermes, Didina mía? ¿No quieres hablar un poco con tu mamá?

Después, un largo suspiro y el silencio... ¡Ah! Si la joven hubiera podido echarse en los brazos de su madre y decírselo todo... Pero no, Claudio exigía el secreto y había que esperar... esperar todavía.

Por la mañana, su primer pensamiento al levantarse fué una oración ferviente á Nuestra Señora de Fourvière, cuya imagen no la abandonaba jamás. Aquel día debía ser decisivo para su dicha y para la de todos, porque ella asociaba su destino al de los suyos.

Así, en cuanto llegó á la oficina y entró en el vestuario donde las empleadas dejaban los abrigos y los sombreros y se ponían la larga blusa negra de trabajo, las manos le temblaban al colgar su saco en la percha, pensando que en él encontraría la respuesta de Claudio, buena ó mala. Aquella inquietud no la abandonó en todo el día, que por fortuna fué de mucho trabajo. Calenturienta por la falta de sueño y con las mejillas y los ojos encendidos, tiraba á cada momento de la cuerda del cristal de ventilación. Pero fuera soplaba áspero el cierzo y los torbellinos de lluvia y de granizo entraban hasta el centro de la sala arrancando gritos de indignación de todos lados, que obligaban á la vigilante á cerrar el cristal hasta que Dina le volvía á abrir en un acceso de nerviosidad involuntaria.

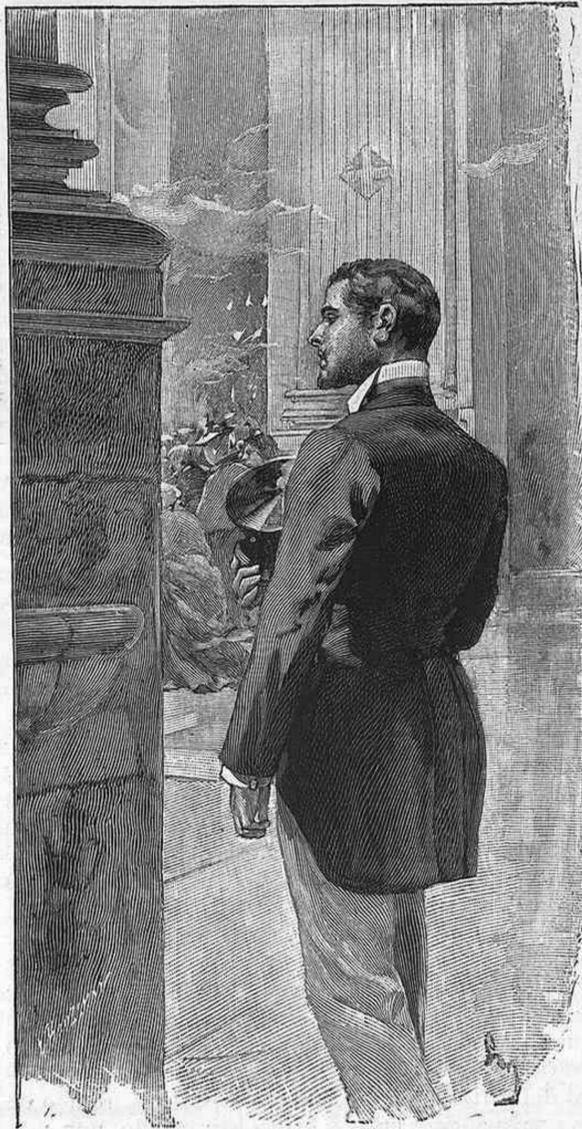
— ¡Pues no tiene poco calor esta pequeña Eudeline!, murmuraban sus compañeras que estaban cerca de ella.

Y el jefe de brigada, que se paseaba lentamente con las manos á la espalda, decía al pasar:

— El joven de los guantes claros es quien le hace subir la sangre á la cabeza.

El tal jefe de brigada encontraba muy bonita á Dina, y desde el día anterior, aquel par de guantes le molestaban de un modo extraño. Todo el mundo hablaba en la administración del elegante y misterioso visitante, y durante los diez minutos que las empleadas pasan cada hora en el lavabo, unas haciendo *crochet* y otras reparando ante el espejo algún detalle de peinado ó de traje, todas las conversaciones se referían al joven en cuestión.

— ¿Quién podría ser?



Durante algunos minutos olvidó el motivo que allí le llevaba

— ¿Su primo, su novio?

— ¡Que se queman ustedes, señoras!, decía la pequeña esforzándose por parecer alegre, á pesar de la tristeza que le partía el corazón porque su respuesta no llegaba.

A las tres, nada todavía. No podía, sin embargo, desesperar: tanta era su confianza en Nuestra Señora de Fourvière. Por fin, en el último descanso antes de la salida, su mano percibió bajo la tela del saco el roce de un papel. Pero todo el mundo la observaba, hasta el celoso jefe de brigada, y no pudo hacer más que meterse la carta en el bolsillo, ¡con cuánta impaciencia y temor!, y guardarla hasta la hora de salida.

El cambio de servicio se anuncia por un gran estrépito de timbres eléctricos, y de las tres salas de mujeres del piso bajo, *París, Alrededores, Provincias*, se escapa en seguida una bandada de sombrerillos, de abrigos y de sacos de percal, que se cruzan con otros sacos, abrigos y sombreros de las que van á reemplazar á las salientes, á quienes las que llegan saludan al pasar con miradas inquisitoriales y sonrisas irónicas. Dina, más ligera que las otras, se deslizó como siempre á través de la multitud y se dió prisa por llegar á la calle Vaneau, una callejuela desierta y nueva, compuesta de casas vacías cuyos cartelillos de alquiler agitaba el viento.

Después de una rápida mirada á su alrededor, pudo al fin sacar la carta del bolsillo y la leyó con mano temblorosa.

«Mi padre no me ha contestado; mi padre no ha venido ni vendrá, seguramente. Me dicen que está muy malo; una congestión pulmonar, mortal á su edad. Parto en este mismo instante con el corazón ocupado por él y por usted, y estaré en Lyon antes de la madrugada, á tiempo, creo, de darle un abrazo. ¿Podré decirle que amo á usted y que usted es mi dulce prometida ante Dios? Ayer noche no han que-

rido leerle el largo telegrama en que le confesaba mi amor hacia usted y el compromiso jurado por la santa imagen de Fourvière... Esta noticia le hubiera hecho daño y no puedo sentir que la ignore. ¿Creerá usted que en aquel pensamiento obscuro y aniquilado lo único que sobrevive es la ambición? En su delirio no habla más que de Valfón y del ministerio de Marina. Su último aliento será esta esperanza; comprenderá usted muy bien que no se la quite y le ruego que rece por él y por mí.

»Su fiel apasionado

»CLAUDIO JACQUAND.»

Leída y releída la carta y metida en el guante, entre el hueco de la pequeña y tibia mano, Dina pensó con fervor: «¡Oh, sí, rogaré por tu padre, pobre amigo...» Y con paso vivo y sonoro, el velo sobre los ojos, el saco negro al brazo, tomó la dirección de Saint-Sulpice, la iglesia en que entraba con más gusto. Dina conservaba en París la costumbre, adquirida en las largas horas ociosas de provincias, de entrar en la iglesia para hacer una corta oración ó un voto mental, y tenía para ella una dulzura inefable, después de la agitación y del tumulto de la oficina y del ruido de las calles, mecerse en una oración infantil que terminaba siempre en éxtasis en medio del silencio y del reposo de las altas naves y entre la penumbra de las capillas; delicioso retiro, único en el que una imaginación de joven podía tomar todo su vuelo sin riesgo de rozar ni de romper sus alas.

Por un pudor y un reparo delicado, Dina no hablaba nunca en su casa de aquellas largas visitas que hacía á Saint-Sulpice dos ó tres veces á la semana, y tampoco decía nada de ello en la oficina. Tenía miedo de las risas y de las bromas de sus colegas. Estas habían observado, sin embargo, que al terminar el trabajo era siempre la primera en marcharse sin esperar á nadie y con tal prontitud que una vez fuera no se la veía más. De esto á suponer toda clase de horrores no había ni el canto de una carta anónima, y hacía algunos días que en casa de Claudio Jacquand y en la de la viuda de Eudeline abundaba este género de correspondencia mentirosa y cobarde.

«Que se esconda en un portal y espere la salida de la oficina; verá cómo se divierte.»

¡Cuántas veces el pobre enamorado se había propuesto huir de tales tentaciones, que encontraba indignas de su amor! Y sin embargo, hele aquí corriendo detrás de Dina y siguiéndola á distancia por la calle de Grenelle. ¿Había, entonces, mentido? ¿No eran ciertos ni el viaje á Lyon ni la enfermedad de su padre? No, todo era absolutamente exacto; pero los celos, más fuertes que la angustia filial, le habían acometido al ir á llevar la respuesta. La idea de que Dina saldría dentro de una hora y de que alguien la esperaría acaso, y en fin, el veneno que venía absorbiendo hacía dos días le hicieron arder la sangre. Podía disponer aún de dos horas antes de la salida del tren de Lyon y al menos se marcharía con un indicio, con un dato, en vez de ponerse en camino torturado por aquella horrible duda.

Con paso vivo y la cabeza alta, bajo su pequeño paraguas de seda azul que tan pronto relucía al sol como á los chaparrones, la pequeña seguía un camino que no era el de su casa. Dos ó tres veces las grandes zancadas del lyonés le llevaron involuntariamente á pisar casi los talones de Dina. Entonces cruzaba la calle ó se detenía delante de uno de los almacenes de objetos religiosos, rosarios é imágenes santas, de que está lleno aquel barrio. De repente, al volverse hacia la mitad de la calle de Saint-Sulpice, miró en vano hacia todos lados y no vió la pequeña y graciosa silueta que hacía un momento recorría presurosa la acera contigua á las viejas y negras paredes de la iglesia. Viendo entrar y salir gente por las puertas pequeñas del templo, le ocurrió la idea de que había podido desaparecer por allí aquella extraña católica que en pleno baile le hablaba de su devoción por Nuestra Señora de Fourvière, cuyas medallas llevaba al cuello. Para asegurarse de ello, subió cuatro ó cinco escalones, empujó una mampara, y experimentó tal emoción, que durante algunos minutos olvidó el motivo que allí le llevaba.

Desde el fondo del coro, sembrado de oro y de luces, como una tiara asiática, la inmensa nave estaba bañada por una tenue claridad que se reflejaba en las muselinas y en los tules alineados de los velos blancos, de las blancas vestiduras de las jóvenes que habían hecho la primera comunión y en las albas y estolas de doscientos seminaristas agrupados detrás de ellas. Aquel conjunto producía un raudal movible de blancura, irisada por la luz que caía de los altos vidrios y mecida por las voces argentinas de los niños, en medio del olor del incienso y de los ramos de lilas blancas del altar mayor.

(Continuará)

EL CARTEL MODERNO

(Continuación)

La asociación artística *Pour l' Art* quiso desde 1893 que sus exposiciones anuales se anunciaran por medio de carteles de estilo moderno: como ejemplo de los que á este fin se aceptaron merecía citarse el de Enrique Ottevaere, en el cual, lo mismo que en todos los belgas, se ve el deseo de lograr un modo de expresión original.

Privat Livemont, artista residente en Schaerbeck, junto á Bruselas, supo obtener en los carteles de gran tamaño efectos monumentales con pocos colores claros, siendo buena prueba de ello el que ejecutó para el periódico *La Reforme*. En otro, el del ajenjo Robette (véase el número anterior), consiguió con escasos recursos modelar con verdadera delicadeza un cuerpo de una joven bella y admirablemente desarrollada.

Como Privat Livemont, supo el joven artista bruselés Enrique Meunier emplear el moderno estilo de los carteles de una manera muy original y graciosa: su cartel para el concierto Ysaye, lo propio que el que ejecutó para el casino de Blankenberghe, merecen ser contados entre los mejores que se han producido, no sólo en Bélgica, sino que también en los demás países en donde se cultiva este género.

De todos los cartelistas belgas, sin embargo, Gilbert Combaz es el que mejor sabe interpretar el estilo decorativo monumental.

Aunque pocos son los carteles pintados por Theo van Rysselberghe, el que ejecutó como anuncio de *La Libre Esthétique* es digno de ser considerado como obra de primera magnitud: aquella dama sentada sobre un cojín azul con flores amarillas, con su elegante traje de color lila y su roja cabellera, es una figura de cuadro y une á las bellezas de composición y de dibujo los encantos de un colorido admirablemente armónico.

En Bélgica misma, además de los de Bruselas, se ha formado en Luttich un pequeño grupo de artistas que con gran entusiasmo cultivan el cartel protegidos activamente por el litógrafo de aquella ciudad Augusto Benard; entre ellos sobresale Armando Ras-



Cartel anunciador del Carnaval de 1898 en Barcelona, original de L. Labarta

senfosse, genial continuador de Feliciano Rops, que gusta de emplear en sus carteles los tonos más claros y más delicados. Un anuncio para el *Salón de los ciento* de París, obra suya, que representa á dos damas en una exposición de bellas artes, está impreso con pocos colores y tiene el carácter de cartel para el interior de un edificio, no para la calle; lo



Cartel anunciador de la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas celebrada en 1897 en Heilbronn, original de A. Amberg

mismo puede decirse del que pintó para la cervecera Van Velsen, en el cual con muy escasos recursos logró obtener efectos deliciosos, especialmente el de la parte del rostro de la bebedora que se ve al través de un transparente vaso. Poco después ejecutó, para ser fijado en las calles, el de *L' Art indépendant*, impreso sobre papel verde y sin más colores que el negro y el encarnado: el efecto de este cartel es muy parecido al de los de Augusto Donnay, artista de la propia ciudad. Donnay y Rassenfosse han sido, sin embargo, superados en punto al carácter monumental por Emilio Berchmans, una de cuyas mejores obras es el anuncio para el mismo *Art indépendant*, impreso sobre papel pardo, en el cual una figura de mujer, ejecutada con enérgicos y angulosos perfiles rojos, destaca con tanto vigor sobre el fondo, que produce la ilusión de ser mucho más grande de lo que es en realidad. Estos artistas de Luttich, como los de Bruselas, demuestran, dentro del estilo general del cartel moderno, rasgos especiales, reflejo de su nacionalidad: unos y otros han creado una porción de gérmenes capaces de ulterior desarrollo; siendo, por consiguiente, de esperar que la escuela belga aportará todavía nuevos y valiosísimos elementos al arte del cartel moderno.

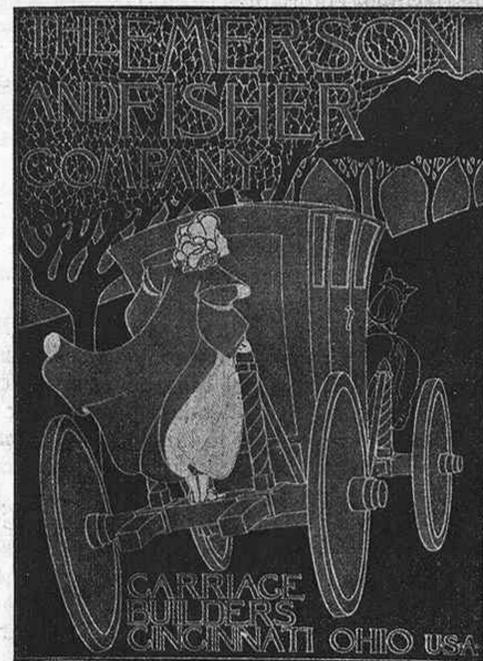
De los pueblos vecinos de Francia, los artistas españoles se han mantenido hasta ahora en una actitud reservada respecto de esta nueva rama del arte (1); en cambio los italianos la han acogido con verdadero entusiasmo. Varias sociedades artísticas dedicáronse á fomentarla, y los artistas de aquel país supieron, sin incurrir en plagios y antes al contrario dando pruebas de gran originalidad, seguir el ejemplo que en materia de carteles les diera el extranjero. El *Istituto d' Arti Grafiche*, de Bérgamo, publicó para cada número de su revista mensual *Emporium* anuncios ajustados á las nuevas tendencias, sin poner las más de las veces los nombres de sus autores; y la casa editorial de música Ricordi y C.^a, de Milán, encontró para que le ilustraran las cubiertas de las obras y los anuncios de las óperas por ella editadas una porción de artistas distinguidos que con extraordinaria habilidad aplicaron á sus creaciones la técnica y el estilo de Cheret y de sus continuadores parisienses. Pero de todos los carteles producidos en Italia, los más notables son los que han aparecido en Roma, entre los cuales sobresalen por su carácter artístico los trazados por Mataloni en el *Istituto cartográfico italiano* para anunciar los aparatos de incandescencia por el gas y por el petróleo de la casa Auer. El primero especialmente es notable por el sello de arte que ostenta y porque se aparta de la pauta trazada en el extranjero para esta clase de obras, aunque tiene algunos puntos de contacto con

(1) En este número publicamos un cartel de un artista español y más adelante publicaremos otros varios de diferentes patriotas que destruyen lo afirmado por el autor del presente trabajo, que traducimos de una importante revista alemana, y que demuestran que los pintores españoles han entrado de lleno en el nuevo género y aun alguno de ellos se adelantó á muchos de sus hoy más celebrados colegas extranjeros. — N. de la R.

los de Grasset por lo bien pensado de la composición y por su ejecución acabada: la elección del asunto demuestra la madurez del talento artístico del autor, y la superioridad de la incandescencia sobre el sistema ordinario de alumbrado por gas aparece expresada en el cartel de una manera tan gráfica como llamativa. Tal vez, dadas las más avanzadas tendencias del arte del cartel, empleó Mataloni para este que nos ocupa demasiadas planchas de colores, reparo al que puede también añadirse el de no haber hecho uso de tintas verdaderamente brillantes; pero en punto al primer inconveniente debe consignarse que el aumento de gasto que ello significa importaba muy poco á la poderosa casa por cuenta de la cual se hizo el anuncio, aparte de que en este caso no puede decirse que el pintor prodigara caprichosamente las planchas propiamente inútiles, como sucedía por regla general en la antigua cromolitografía, teniendo en cuenta la relación entre los resultados por ésta conseguidos y la excesiva abundancia de recursos empleados. El cartel destinado á anunciar en Italia el mechero Auer es, en suma, una obra altamente artística, de carácter decorativo y con todo el sello que para esta clase de obras exige la escuela moderna: por su colorido recuerda algo la técnica de los frescos; sus colores forman un fondo de tinte suave sobre el cual la luz incandescente produce todo el efecto que á la pintura es dado conseguir.

Si en Italia consagran sus talentos al arte cartelista pintores como Mataloni, bien puede afirmarse que el cartel se mantendrá siempre á gran altura en aquel país.

El cartel con imágenes impreso en colores existía



Cartel anunciador del taller de carruajes de Emerson y Fischer, de Cincinnati, original de Frank Hazenpflug

ya, como es sabido, mucho antes de que se pensara en confiar la ejecución de esta clase de trabajos á manos de artistas, y aun hoy en día, después de haber recorrido el cartel artístico su triunfal carrera por todo el mundo, la mayoría de las obras de este género es debida á la producción industrial. Londres creyó haber hecho una gran cosa cuando se reprodujo allí por medio de la cromolitografía el famoso cuadro de Sir John Millais que representa á un niño haciendo pompas de jabón, utilizándolo como reclamo de una fábrica de jabones; pero muy pronto hubieron de observar algunos que este procedimiento de minuciosa exactitud no producía el efecto que era de desear en los anuncios destinados á ser pegados en las paredes de las calles.

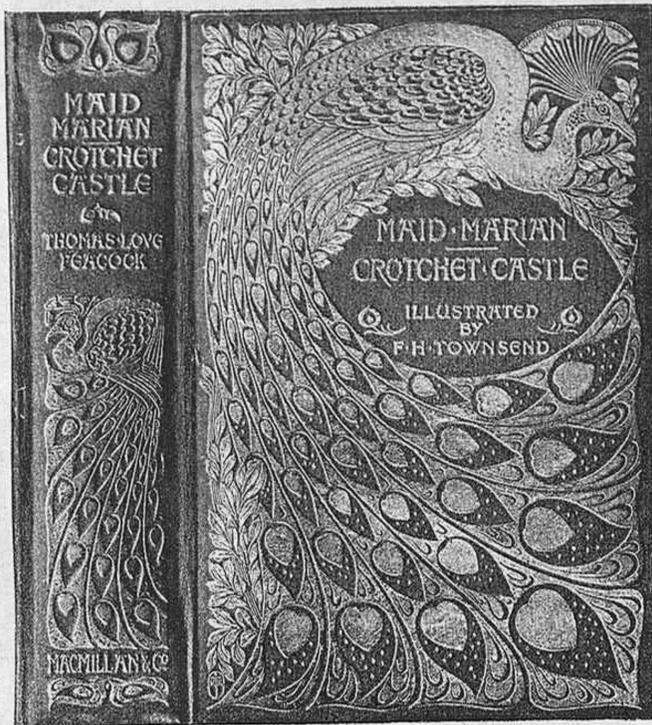
Fred Walker, en su gran cartel *The Woman in white*, fué el primero que trató de obtener una impresión puramente decorativa; sin embargo, á esta obra impresa en negro faltábale lo que á los carteles que en Inglaterra se ejecutaron conforme á este patrón, ó sea un elemento tan esencial como el color. Los anuncios teatrales americanos que se fijaron en Londres, aunque de ejecución muy ordinaria, llamaron por primera vez la atención de los ingleses sobre la aplicación de los colores y de la litografía en los anuncios callejeros de gran tamaño.

(Continuará)

TAPA DE ENCUADERNACIÓN,
DIBUJO DE A. A. TURBAYNE

El moderno movimiento decorativo, que ha sabido enlazar el arte con la industria, ha tenido una de sus primeras manifestaciones en el libro y se ha iniciado, en esta especialidad, en Inglaterra con Cranes y Morris, este último particularmente. Los que trataron de hacer de esta industria una industria artística hubieron de fijarse sobre todo en la encuadernación que, dicho sea en honor de la verdad, nunca había sido mirada con indiferencia, aun en los tiempos en que más decayeron los libros, si bien el estilo á que se ajustaba adolecía de los defectos que eran característicos de la ornamentación en general y entre los cuales descollaba la monotonía.

Hoy los encuadernadores han aceptado en todas partes las nuevas tendencias del arte, y los mejores dibujantes no se desdientan de consagrar su actividad á este género, produciendo en él primores bellísimos que comunican al libro atractivos especiales. Ejemplo de ello es el adjunto grabado, reproducción de una tapa dibujada por el reputado dibujante inglés Turbayne, uno de los primeros especialistas en esta clase de obras, tapa de un estilo eminentemente decorativo, de gran riqueza y de exquisito gusto.



TAPA DE ENCUADERNACIÓN, dibujo de A. A. Turbayne, Londres

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES

Periódicos y revistas

La avicultura práctica, boletín mensual ilustrado, órgano oficial de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar; La Alhambra, revista quincenal de artes y letras

que se publica en Granada; Feria-Concurso Agrícola, revista decenal que se publica en Barcelona y es órgano de la feria-concurso que se celebrará en esta ciudad desde 1.º de mayo hasta 30 de junio del presente año; La Revista Médica de Puerto Rico, periódico científico y profesional de San Juan de Puerto Rico.

EL VESTIDO DE BODA, por Emilia Pardo Bazán. — No puede haber entrado con mejor pie en la literatura dramática nuestra distinguida colaboradora Sra. Pardo Bazán: el monólogo *El vestido de boda* es un verdadero *bijou* y el éxito que ha obtenido en el teatro Lara de Madrid debe animar á la ilustre escritora á dar al teatro algo más importante, en la seguridad de que ha de conseguir en la escena los mismos triunfos que ha logrado en el libro y en el periódico. — Véndese á una peseta.

PANORAMA NACIONAL. — El último número de esta interesante publicación que con tanto éxito edita en Barcelona D. Hermenegildo Miralles, contiene preciosas vistas de Sarriá, Deva, Madrid, Santiago, Pontevedra, Barcelona, del nacimiento del Ebro, de Córdoba, León y Huelva, la reproducción de varios objetos que pertenecieron á Fernando III el Santo y se conservan en la catedral de Sevilla y una gran vista panorámica de Jerez de la Frontera. — Véndese á 70 céntimos.

COSAS MÍAS, por Joaquín Dicenta. — El nombre de Dicenta, uno de nuestros literatos que piensan y sienten más hondamente, es la mejor garantía de la bondad de este libro, que forma el tomo 57 de la *Colección Diamante* que con tanto éxito publica en esta ciudad D. Antonio López: los cuentos y otros artículos de distinto género que el libro contiene son á cual más valiosos y en todos ellos resplandecen las excepcionales cualidades de escritor y pensador que á su autor adornan. Véndese á 50 céntimos.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBEPYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES. PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA MARCA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, Curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

SIMIENTE DE LINO TARIN
Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejiga (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas»)
Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
La Cajita: 1 fr. 30

POMADA FONTAINE
Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los párpados, Caspa y Caída del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
El Boto: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE. Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
La Bola: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales
PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilación, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en París.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART. EN 1858
Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1887 1872 1873 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE ELIXIR. • de PEPSINA BOUDAULT VINO • de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor éxito

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN
HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en poción ó en inyeccion ipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
Medalla de Oro de la Sa^d de F^{ia} de París
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

UNGUENTO ROJO MÈRE DE CHANTILLY
CURACION SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÈRE FARM. ORLÈANS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S^{an}-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

EL APIOL de los DRES JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS



Recuerdo de Dordrecht, cuadro de José M.ª Marqués

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
*Acritud de la Sangre, Herpetismo,
Ane y Dermatitis.*
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

El mismo con **IODURO DE POTASIO**
Empleado como tratamiento complementario del **ASMA**,
este medicamento es igualmente **SOBERANO** en los casos de
Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades
Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis.
Folleto según los últimos trabajos de **MÉDICOS ESPECIALES.**

(OBESIDAD)
trata con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD

PARIS
8,
rue Vivienne

En las principales Farmacias

del **D. SCHINDLER-BARNAY**, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +

DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FAR. DR.

**REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
EVITAN DOLORES, RETARDOS**

P. MERE DE CHANTILLY
ORLÉANS - FRANCE

UNGUENTO ROJO MÉRÉ
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras • Alcance • Esquinces • Agriones
Infiltraciones y Derrames articulares
Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes
Los efectos de este medicamento pueden graduarse a voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien a todos los animales.

BLACK MIXTURE MÉRÉ
BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Mataduras de lo: Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente a los Señs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en **PARIS**

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso **REGENERADOR** prescrito por los **MÉDICOS.**

DOS FÓRMULAS:

I — CARNE - QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles ó Influenza.

II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

para ó mezclada con agua, disipa **PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES.**
Pone y conserva el cutis limpio y terso
B^{is} St-Denis, 46

ENFERMEDADES DE ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con **BISMUTHO y MAGNESIA**

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD.**
Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en **PARIS**

CARRERAS-CAZA
EMBROCACIÓ MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO **MÉRÉ FARM ORLEANS**

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD

En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura **CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN**
ASMA y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FARRÉ y C^{ia}, P^{cs}, 102, R. Richelieu, Paris.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS, NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm^o 114, Rue de Provence, en PARIS
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplear el **PILLOVE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.